862.8
T2553a
V.36
no.18

Al Amante Más Cruel

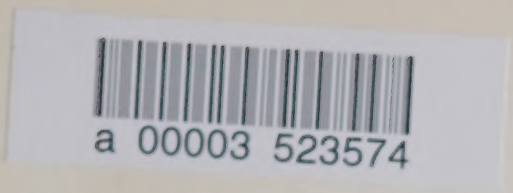
Ulloa y Sandoval

THE UNIVERSITY OF
NORTH CAROLINA
LIBRARY

THE
BORRAS COLLECTION
FOR THE STUDY OF
SPANISH DRAMA

ACQUIRED THROUGH GIFT
FROM THE CLASS OF 1923

~~862.8~~
~~T253a~~
~~v.36~~
~~no.18~~


a 00003 523574

This book must not be taken from the Library building.

COMEDIA FAMOSA

EL AMANTE MAS CRUEL, Y LA AMISTAD YA DIFUNTA.

DE DON GONZALO DE ULLOA Y SANDOVAL.

Hablan en ella las personas siguientes.

Aristarco.
Ludovico, su amigo.
Tristan. Marido de Belar.
Fabricio, criado. de Arist.
Candil, gracioso. Criado de Arist.
Un Alcayde Labrador.
Leonor, Monja de Santa Clara.
Celia, seglar.
Belarda, Labradora. hija del A
El Demonio.
Bellido, Labrador.
Soldados, y Villanos.

JORNADA PRIMERA.

Salen Fabricio, y Candil.

Fab. Eres loco. *Cand.* Y tu capon.
Fab. Eres Poeta. *Cand.* Por esso
me persigues, porque cantas
à media noche mis versos.
Fabr. Eres calvo. *Cand.* Como tu;
mas solo me diferencio
en que eres calvo de barbas,
y yo soy calvo de pelo.
Fab. Eres taymado. *Cand.* No es mucho,
que es mi tema de deseo
de enseñarte, que los gallos
tienen un capon en menos.
Fab. A Celia la has dado oy,
como Poeta, un Soneto,
rendido de amor, y es loco
hombre que compone versos.
Cand. Que di la copla, no dudo,
y que sea loco confiesso,
que mal puede un hombre ser,
sin ser loco ser discreto:
y como la discrecion
es origen de los versos
no te espantes que sea loco
quien tuviere entendimiento:
aunque el que llamen locura
à los Poetas, es cierto,
que nace de que los tontos
tengan embidia de serlo:
con que yo no me disculpo,
que antes soy loco confiesso,
que ay lances, que el disculparse
causa al hombre ser mas feo.
Fab. Siempre tus dichos, Candil,
huelen mal, porque yo creo,
que el desvanecerse el hombre,
es falta de entendimiento;
y como en los de tu oficio
se halla mas veces, lo pruebo,
quedando el desayre en limpio
en el extasis de ingenio.
Cierto Poeta adoraba
una Dama, y con deseo
llamarla Lucrecia mia,
la llamo carro del Cielo:
repara què disparate.

862.8 T2553a v.36 no.18

Cand.

Cand. Yo reparo que eres necio:
carro del Cielo le llaman
los Astrologos ingenios
à una manada de luces,
que esta manera fingieron:
y como dàn luz las tales
en el horror del silencio,
como que nacen los rayos
de do crian los luceros,
quiso decir la Luz cria,
pues à Lucrecia, bien creo,
que sola una, e, le falta,
y para hombres expertos
no es lo que hace al caso
una letra mas, ò menos.
Fab. Eres parte apasionada,
y no lo aprueba el derecho:
solo yo quedo triunfante.
Cand. Por lo siguiente, lo niego:
Desde el principio del mundo
estimaron los consejos
de los hombres, ya con barbas,
como con entendimiento,
porque siempre desbarbados
fueron de juicio essentos;
y si mientras que no ay barba,
no se halla entendimiento,
y tu, pues eres capon,
no le tendràs in æternum.
Fab. No soy capon. *Can.* Y las barbas?
Fab. Naceràn. *Cand.* Fuera de tiempo:
segun esso, eres lampiño,
y hasta que lleguen los pelos
seràs capon con el mundo,
y gallo, con los guirguescos.
Fab. Nuestro amo viene enojado,
nuestra contienda dexemos.
Cand. Si te mandare pelar,
muestrate lampo al momento,
que valen dos gallos vivos
catorce capones muertos.

Sale Aristarco alborotado, y galan.

Ari. Dexadme, dexadme al momento todos:
morir me veo por estraños modos:
idos de aqui, salios fuera luego,
que os abrasarà mi immenso fuego:
ò mal ayan los ojos,
que son la causa de causar enojos!
Ca. Estraño es tu pesar pues tal te ha hecho
Arist. Salios fuera que rebienta el pecho.
Cad. A esso, escucha un cuento.
Arist. Nada mejor que el irte te està à cuẽto,
que si tu humor mi enojo no repara,
te dè la muerte. *Ca.* Aũque es mala la vida, essa oferta la doy por recibida.
Arist. Dexadme ya, que muero.
Fabr. Què dolor tan cruel!
Cand. Què rigor fiero! *vanse.*
Arist. Solo he quedado, solo:
adoro una deidad, no sè que adoro::
zeloso estoy, y ignoro de quien zelo;
llamas me abrasàn, y no veo el fuego:
enamorado estoy: zelos presumo:
amor es fuego, y los zelos humo,
y estoy de aquesta suerte,
que quien vida me dà, me dà la muerte
y si alguno me diere por culpado,
serà porque no estuvo enamorado.
Sale Cand. Ludovico, señor, aqui te espera.
Arist. Dile que entre, y tu quedate fuera:
aqueste, que es mi amigo,
le harè de mi pesar dueño, y testigo,
que suelen los dolores aliviarse,
si ay persona con quien comunicarse.

Sale Ludovico su amigo.

Lud. Tu enojo, Aristarco amigo,
puedes discreto repartir conmigo,
pues como otro tu, podrè ayudarte
dessa melancolia à sentir parte.
Arist. Estimo tu deseo,
pero en mi pesar veo,
que solo yo lo passo, y tu no puedes
aliviarme la carga, porque tienes
de saber, que mi pecho
lo tiene de sentir, pues èl lo ha hecho.
Lud. Serà tu pena mucha?
Arist. Si lo quieres saber, atento escucha.
Una mañana, que Apolo parecia
mostrar mas amorosa su ossadia,
yo, con pensamientos no muy vanos,
saliendome à la plaza desta guisa,
tocan en Santa Clara à decir Missa:
fui, como digo, con honesto zelo,
pero apenas oìr la Missa llego,
quando escucho en el Coro, que sonaba
una voz, y era un Angel que cantaba.
La cabeza bolvi, y al bolver veo,
reparè que à la musica, y gorgeo
de una diosa de nueve, se espantaban
unos gilgeros, que en el Coro estaban.

Aca-

Acabòse la Missa, y fue su oficio
tan breve para mi su Sacrificio,
que quando señas diò que se acababa,
pensè, de divertido, comenzaba:
mas ay! què mucho pensarlo yo, si veo,
que empieza à cautivarse mi deseo?
quiero, y no sè quien es à quien adoro;
gimo, y no sè quien es la por quiẽ lloro;
quiero, y parece que soy yo el primero,
que amando, dude la muger que quiero:
zeloso vengo à ser, y en esto veo,
que tengo amor, pues sè lo que yo creo,
sacado del pesar de mis desvelos,
que amor no puede aver, donde no ay (zelos:
y es assi, està bien declarado,
que si hallo zelos, estoy ya enamorado,
porque segun presumo,
amor es fuego, y los zelos humo: (te,
vì mas; mas no sè que vi, pues fue misuer-
queà un tiẽpo vì mi vida, y vi mi muerte.
A un Angel vì, mas vile en vano,
pues no puede aver Angel humano,
que si fuera divino,
y de immortal destino,
supiera que le adoro,
y por verla cantar, mil siglos lloro,
y me diera remedio,
pues remediar pesares es del Cielo.
Esta es, pues, quien yo quiero; (ro;
esta es mi vida, y esta es por quien mue-
esta es un imposible, y es mi esposa;
esta es humana, y esta es gloriosa;
esta me dà la muerte;
esta es mi dicha, y suerte;
un Angel lastimoso;
un tyrano furioso;
una deidad excessiva;
una muerte, y una vida;
una muger que quiero;
un tesoro que espero;
y esta, en fin, mi mudanza,
mi tristeza, pesar, bien, y esperanza.

Lud. No con poca confusion
me han dexado tus desvelos,
quando sin causa de zelos,
zelos te dà el corazon.

Arist. Ludovico, aquesto fuera,
medicina harto segura,
adorar otra hermosura,
si esta hermosura no viera;
pero quien tan loco huviera,
y de capricho tan vano,
que si tuviera en su mano
un Angel para escoger,
ò al trocar, una muger,
se aficionara à lo humano?
Angel divino es Leonor,
las demàs bellezas raras,
vienen à quedar avaras
à luz de su resplandor.

Lud. Pues te resuelves à amarla,
y tanto tu amigo soy,
prometo, si quieres, oy
de tu parte el avisarla:
que propones adorarla,
que aunque ingrata quiera ser,
es en efecto muger,
y sabiendo que la quieres,
ha de escribir que mugeres
son amigas de saber:
Esta noche quiero hablarla
por la muralla atrevido.

Arist. Mas venturoso no he sido,
si lo haces, en amarla.

Lud. Pues mi diligencia tarda:
voy, amigo, à componer
el modo con que ha de ser.

Arist. Oy quedaré vitorioso,
pues no ay hombre mas dichoso,
ni mas hermosa muger.

Vanse, y sale el Demonio como de galàn.

Dem. Aquesta es buena ocasion
quando mis astucias tratan,
ayudado de esta forma,
ganar à un tiempo tres almas.
Desde el pecado primero,
que procediò por mi causa,
de donde Dios, mi sobervia
desterrò con mano ayrada,
y como quien tuvo origen
de una Essencia tan gallarda,
embidioso que los hombres,
de materia torpe, y baxa,
merezcan gozar de Dios
beneficio, y merced tanta,
que por librarlos de culpa
iguales à èl les haga,
poniendo su Omnipotencia
vestida de carne humana;
y embidioso de que gocen

770823

Indias, y riquezas varias,
en Mayorazgos del Cielo,
à quien Dios tanto le ama,
que viendo que con ofensas
tan torpes, locas, è ingratas,
por los vicios que les mueſtro,
olvidan lo que les manda.
Es tan estraño el amor
de Dios, que si le importàra
el bolver à padecer
por los hombres, no dudàra
derramar segunda vez
su sangre, y por esta causa,
estima Dios por mil mundos,
el que se le pierda un alma;
pero yo, que siempre he sido
del hombre horror, y muralla,
porque no alcance los bienes
de la Ciudad Sacrosanta,
viendo en aquesta ocasion
el logro mio, y ganancia,
si aquesse hombre prosigue
con el amor que le encanta,
de tres almas que peligran,
tomè aquesta forma humana
para hacer las diligencias,
que . e conviene que caygan
en est. ecado juntos;
y pues aquesta es su casa,
ayudado de mi ingenio
quiero llamar porque salgan.

Dà golpes, y sale Candil.

Cand. A espacio, señor ruido,
que à menos golpes las tablas
quedaràn como ceniza.
Dem. No vive en aquesta casa
Aristarco? *Cand.* Para esso
menos ruidos bastaban:
aqui vive. *Dem.* Pues decidle,
que aqui un hombre le aguarda.
Cand. Yo pensè que era borrico.
Dem. Lograr pienso mi esperanza
con el fin de esta cautela.

Sale Aristarco.

Arist. Quien à Aristarco llama?
Dem. Yo, señor, porque he sabido,
que un amigo à quien buscaba
para cierta diligencia,
que era forzoso aceptarla,
se entrò aqui, y como quien
de verle necesitaba,
quise enfadaros, sabiendo
donde està, y si no ay causa
que os obligue el esconderle,
me le enseñeis. *Arist.* Aora acaba
de salir de mi apossento
à una diligencia. *Dem.* Estraña
fue su desdicha, y la mia!
pero dareisle esta carta,
que como su amigo sois,
amigo es quien os la encarga;
y decidle, que Leonor
(de cuyo galàn es dama)
aquesta noche le espera:
à Dios os quedad *Arist.* Aguarda
hombre, ò quien eres, detente,
no te vayas, que me matas.
Dem. Quereis algo? *Arist.* Solo quiero
que me digas, si en ti bastan
los ruegos de una fineza,
los cariños de una gracia,
me digas, que muger es essa,
que idolatra Ludovico
esse tu amigo?
Dem. Monja es, que en Santa Clara,
por mas hermosa que Venus
tributo ofrece la fama.
Arist. Ha falso amigo, què escucho!
con què traysiones me engañas,
alevoso! y me fingias
tu corazon, è intentabas
saber mi pecho, fingiendo
amistades tan contrarias?
oy verè de tus delitos
en mi acero mis venganzas.
Dem. Aguardad, que yo imagino
sentis, que sea essa dama
quien à Ludovico quiere,
y si pretendeis gozarla,
yo os prometo de poneros,
si proponès la venganza,
à esse fementido amigo
en execucion mañana
donde goces su hermosura,
con que me dès la palabra,
que seguiràs mis consejos.
Arist. Hombre, si aquesso me allanas,
tuyo serè para siempre,
te darè mi vida, y alma.
Dem. Seguiràsme? *Arist.* Què es seguirte?

al infierno, aunque allà vayas.
Dem. Y tomaràs mis consejos?
que es menester, si te allanas,
no discrepar de mi gusto
un instante, pues si tratas
de que te cure, es forzoso
tomar la purga del alma.
Arist. Todo assi te lo prometo.
Dem. Pues esta noche à las tapias
del Monasterio en que vive
Leonor, irèmos, con causa
de escuchar à Ludovico
el modo como la ama,
porque su traycion conozcas;
y porque el dia se acaba,
vè à prevenirte al momento,
porque sigo tus pisadas.
Arist. El alma, y vida te debo. *vase.*
Dem. Ha gente! como os engaña
con el lascivo deleite
mi diligencia; y Dios aya
de padecer por vosotros
martyrios, blasfemias tantas,
y la muerte, cuyo precio
dudan los Querubes mapas,
anteponiendole à un gusto,
tan humilde, que se acaba
al principio de su origen?
pues no quereis, assechanzas
han de procurar estorvos,
que no goceis gloria tanta
con los vicios de mi ingenio,
pues que no pude gozarla.
Vase, y sale Candil, y Celia.
Cel. Candil, mucho ha que deseo
verte, y hasta aora no he podido,
para darte este papel,
que como sabes que vivo
con intento seas mi dueño,
de Arnoldo yo solicito
este medio. *Cand.* Ya lo entiendo,
que te alumbre en el camino.
Cel. Que dandole este villete,
en cuyo pecho le escrivo
las ternuras de un amante,
le digas como le estimo.
Cand. Està muy bien; pero advierte,
Celia de los ojos mios,
que tengo zelos de fuerte,
que no son zelos sencillos.
Cel. Zelos? de quien? *Cand.* Bueno es esso:
de aquel capado Fabricio,
que te adora, y tu le quieres.
Cel. Calla, necio, yo te estimo
mas que à ninguno, y el hablarle
es solo para encubrirlo.
Cand. Yà lo sè, que las mugeres
siempre cubris los delitos:
pero dame esse papel.
Cel. Toma, mientras otro escrivo. *vase.*
Cand. Ella se fue, leer quiero
lo que dice el sobreescrito.
Para mi bien, solamente
dice. Aquello es capricho:
veamos lo de acà dentro.
Lee, y representa.
Candil: Jesus, què principio!
èl me alumbre, que yo no
he de alumbrar mis delitos.
Lee. Yo tengo necessidad:
yo della no necessito.
Lee. De que me dès: nada tengo.
Lee. Treinta reales: mal oficio,
Orden Franciscana es esta.
Lee. Para unos guantes: delito
es muy grande, juro à Dios:
que traygan ellas de S. Francisco
todos los pies descubiertos,
y los dedos encogidos.
Quien viò mayor sacrilegio?
treinta reales? pido à Christo,
que trescientos mil demonios
me lleven de aqueste siglo
las manos, si han de llevar
tan caro por su vestido. *Sale Cel.*
Cel. Leiste el papel? *Cand.* Leì.
Cel. Què te dixo el dueño?
Cand. Ha dicho,
que si le dieras las manos,
no diera treinta quartillos:
mira, Celia, mas barato,
quando llego à pedir, pido:
andate por Dios sin guantes.
Cel. No puedo, porque hace frio.
Cand. Pues escuchame este cuento,
y penetra sus sentidos.
Cierto zorro passeando
entre jarales, y riscos
muerto de hambre, y soñoliento,
(por cierto grandes martyrios!)

hallò una parra muy alta,
y en ella muchos racìmos
de ubas, à quien el Otoño
les diera sazon cumplido:
miròlas, y remiròlas,
yà humilde, y yà atrevido,
mas no pudiendo comerlas,
aquestas palabras dixo:
Muy verdes estais por cierto:
Jesùs! què fruto opresivo!
no las comiera à las tales
por tesoros infinitos:
y con esto le passaron
la gana de los racìmos.
Tambien buenos son los guantes,
calientes, abrigativos,
hermosos, de mucha gala,
uso hidalgo, y bien cumplido;
pero hallanse yà tan altos,
y de precio tan subido,
que es imposible llegarlos:
y assi finge entre capricho,
que son feos, poco graves,
sin uso, y nada propicios,
y veràs como sin ellos
passas con gusto, y con frio.

Cel. Esso es porque dar no quieres,
Candil, esso que te pido.

Cand. No vès que lo mal gastado
es pecado, y es delito?

Cel. Pues què hombre me negarà,
Càndil, lo que yo te pido?

Cand. El que los treinta tuviera,
menos que à no ser tontillo:
ay mas modo de pedir!

Cel. Yo, por cedulas te pido.

Cand. Si, porque siempre las Monjas
sois amigas de recibos.

Cel. Quieres oìr la verdad?

Cand. Contento te lo permito,
por ser la primer muger,
que verdades aya dicho.

Cel. Yo quiero à tu compañero,
porque es galàn, entendido,
bizarro, discreto, y noble,
y me diò aquesse bolsillo
aquesta tarde. *Cand.* Por esso
le alabas tanto sus brios,
que aun para que algunos mientan
pagarselo sea preciso.

Cel. Pero yà que tu no tienes
el dinero que te pido,
haràs por mi una fineza?

Cand. Como darte no sea, dilo.

Cel. Yo, Candil, despues de verte,
quedò el amor en mis brios:
tèn por cierto que te adoro,
y me muero por cariños,
porque en fin eres discreto,
eres Poeta, y han sido
los desse ingenio, y esse arte,
para amantes, peregrinos,
y como yo te idolatro,
ocasion nunca he tenido,
que esse tu talle gozasse
por murallas, ni portigos;
y assi, oy he estudiado
un fin, para mi principio,
que es, que si acaso te atreves,
te quedaràs escondido
en la Iglesia à la mañana,
que como tiene edificios,
lo puedes hacer bizarro,
sin de ninguno ser visto:
y à la noche, quando todas
Monjas, y gente dormidos,
podràs subir por el Coro,
de una escala apercibido,
en donde yo te estarè
esperando, y advertidos
nos irèmos à mi Celda,
y te saldràs con lo mismo.

Cand. Celia, todo esso, està bien,
mas yo no soy atrevido
de quedarme en las Iglesias,
que pienso, que à mis oìdos
los difuntos me gorgèan
el momento de delitos.

Cel. Calla, y animate, necio.

Cand. Pues yo, desde aqui me animo
de los difuntos à ser
su parroquiano, y vecino.

Cel. Y no traeis un Soneto?

Can. Voy à buscarlo de un brinco. *vase.*

Cel. Ven presto, que aqui te espero.
A este pelòn he escogido
esta manera de burla,
de su avaricia castigo;
el se resuelve à esperarme
en la Iglesia, en do Fabricio,

de

de un tumulo que dentro ay
saldrà de muerto vestido,
para sacarle el dinero
que traxere, que he sabido
que tiene ciertos doblones,
y del miedo ha de aburrirlos,
pues no quiso para guantes
darme aora: mozalvillos,
guardense de las mugeres,
que anzuelo son de bolsillos.
Sale Candil. Hetele aqui.
Cel. Y el assunto?
Cand. Es à ti, como te he visto,
como te quiero, y te adoro,
como muero, y como vivo,
como compongo, y no como,
como no duermo, y que gimo,
Cel. Y còmo es de tantos modos?
Cand. Como comiendo lo escrivo.
Vite, en buen, plaguiera à Dios no vieras;
hablète, y mas valiera que no hablàras;
tomè aficion, y mas que no tomàras,
que sirviera quizà, que me sirvieras.
Rabio, y fuera bien rabia tuvieras,
que rabiando de amor, por mi rabiaras,
y como perra tras de mi te andaràs,
para ser mi servicio, y no comieras.
Aun vea tiempo, que si eres cuba aora,
ò tonèl, que no tuvo algun aguero,
llores por rebentar, como quien llora
por comerse las turmas de un carnero.
Y que me veas ser quien te socorra,
y con mi lesna te haga un agugero.
Cel. Famosa està la epygrama.
Cand. Vino el efecto adivino,
porque siempre hago las cosas
como el cuerpo tal vestido.
Cel. Pues mis ojos, yo me voy,
à la noche yo me anìmo
à esperarte, no hagas falta. *vase.*
Cand. Y à mi me falta el juicio:
quien, sino fuera muger,
me pusiera en mas peligros?
vive Christo, que me muero
de ser entre muertos vivo,
yo de noche en una iglesia
entre piernas, y tobillos
de difuntos desbarbados
en una cueva metido!
quien vio mayor embeleco?
enterrado, y sin morirme!
harè dello una Comedia,
haciendo yo el muerto vivo. *vase.*
Sale Ludov. como que salta en el tablado de noche.
Lud. La muralla he subido
ligero, de invenciones ayudado,
y aunque es grande el pecado,
ha sido el hecho por un grande amigo,
y aunque es grande la culpa,
la amistad me parece me disculpa.
Este jardin hermoso
del Convento es recreo divertido
y si acaso al ruido
del viento Leonor sale, soy dichoso,
que aunque quiera culparme,
à lo que vengo tiene de escucharme.
El peligro, aunque es fiero,
de mi atrevimiento es hidalguia,
que escusar no podia,
siendo Arnoldo mi amigo verdadero,
hacer lo que prosigo
pues à todo se obliga el que es mi amigo
Si Peribo, y Teseo descendieron
juntos, por amistad, al Reyno Oscuro,
y por estrecho tuvo
principio el nombre, que los dos tuvieron,
y solo me bastàra,
que ha de ser el amigo hasta el ara:
Por esto no he escusado
el venir, como amigo, desta suerte,
siendo el peligro fuerte,
porque quede mi pecho acrisolado;
pero juzgo que abrieron:
Leonora sin duda, llegar quiero.
Sale Aristarco de noche, el Demonio, y Leonora de Monja de Santa Clara, à una reja.
Dem. Lleguèmos à esta parte,
y verès lo que dice. *Leon.* Luna hermosa!
Arist. Esta es Leonora: ay rosa!
ò quien pudiera, sol hermoso, hablarte!
Dem. Este enredo me importa, *ap.*
que mi ganancia el tiempo ya me corta:
aqui espera escondido Aristarco
para escucharle. Ludovico, puedes
decirla quien tu eres,
que me importa de un caso que he sabido
y assi, aqui te espero: *ap.*
èl piensa que es Aristarco.
Arist. En rabias muero!
Leon. Famosa noche es aquesta!

Lud

Lud. Por lo menos venturosa,
pues sola ha tenido el Sol
en el medio de su sombra.
Leon. Jesus! quien es?
Dem. Què es esto?
Lud. Ludovico soy, señora.
Leon. Pues què quereis?
Lud. El deciros,
mi bien, que el alma os adora.
Dem. Escuchaltele. *Arist.* Si escucho.
Leon. Pues como à aquestas horas
pisais tal sitio, perdiendo
el decoro à essas rocas,
que de murallas le sirve
à este Convento de Monjas?
Dem. Dì que tu amor fue la causa.
Lud. Ha sido
la ocasion, Leonor hermosa,
mi amor, que todo lo humilla
vuestra belleza; mi antorcha,
dándome para adoraros
sagrado entre aquestas hojas;
pues como juzgo, sabeis
quantas veces amorosas
nos escucharon las rexas,
y nos murmuraron sordas:
quise, señora, esta noche,
à quien la Luna embidiosa,
ò porque vos que sois sol,
le dierón la mas heroyca,
llegar solo à suplicaros
con humildad tan notoria::::
Dem. Muestrate favorecido.
Lud. Lo que otras veces me otorgan:
mirè vuestros rayos cristalinos,
para que de mi dicha ayrosa
tanga esperanza atrevida
del premio que el alma llora.
Leon. Valgame Dios! quanto siento
el lance que me ocasiona
de bolver à este amor nuevo
forzada à ser cariñosa:
estimo, señor, el veros,
aunque indigna de dichosa
en merecer favor tanto.
Dem. Gran ocasion es aquesta:
dila, que pues està sola,
que se baxe à esse postigo.
Lud. Tu ventura esta notoria.
Dem. Has visto què amigo es este?
Arist. Revienta el alma en ponzoñas.
Lud. Quando una ocasion como esta
la fortuna à mis pies potra,
fuera locura perderla;
y pues ya me dais que escoja,
digo, señora, que amaros
dexeis, y no rigorosa;
y pues casaros no es justo,
por su cargo mi amor toma
el hablaros cada instante
por estas murallas proprias;
y mereciendo, si acaso
vuestra hermosura lo apoya,
aunque en sus rayos me abrase,
vèr la deidad que os adorna:
podeis segura llegaros
al postigo destas sordas
rexas, porque mi aficion
mas claramente os conozca,
porque yo quede obligado,
y vos, Angel, no dudosa.
Leon. No fuera justo negaros,
señor, Ludovico, aora,
la que piensa obedeceros
en mas arriesgadas cosas:
y assi podeis esperarme,
que baxo al punto. *Lud.* Señora,
desde aqui soy vuestro esclavo.
Leon. Yo, al poder, soy vuestra esposa. *vase.*
Dem. Esperala en el postigo:
entre estas ramas me escondo,
que es forzoso no me vea.
Aristarco, yà està notoria
su traicion, èl te ha engañado:
aora es ocasion forzosa
para lograr tu deseo,
sin que Leonor te conozca:
en baxando, escucharàs
lo que le dice, y te importa,
en saliendo à las murallas
darle muerte rigorosa,
sin escucharle disculpa,
que su delito no apoya
mas detencion, y al instante
que se despida, te nombra
su amigo, y que escuchaste
aquesta platica toda:
sin te mostrar enojado,
que à mi cargo lo mas toma
mi valor, que has de gozarla,

sien-

siendo mi industria la autora.
Arist. Mucho te debo, Lisberto.
Dem. Lo que me debes ignoras:
ella viene, ponte aqui
escondido, no nos oyga:
seguros tengo à los tres, *ap.*
si el Cielo no me lo estorva.
Arist. Oy morirà este viliano. *ap.*
Lud. Aristarco à Leonor goza. *ap.*
Dem. Oy hice un hecho notable *ap.*
Sale Leonor à un postigo.
Leon. Oy el corazon te adora,
Ludovico. *Lud.* Dueño mio?
Leon. Què ventura! *Arist.* Què congoja!
Lud. Què sucesso! *Dem.* Que ganancia!
Leon. Oy, señor, posesion toma
destos brazos. *Arist.* Què tal vea!
Lud. Eres mi bien. *Arist.* Què tal oyga!
Lud. Aqui mañana te aguardo
para hablarte à aquellas horas.
Arist. Un imposible prometes,
sabiendo como me enojas.
Leon. Pues yo estarè à premiarte
en el pueslo cuidadosa.
Arist. Para gozarte mi amor,
o ser mis fuerzas muy pocas.
Leon. Tuya soy mientras que viva.
Lud. Yo soy tuyo, bella esposa.
Dem. Albricias, intentos mios, *ap. todos.*
que se acerca la victoria.
Leon. Grande dicha es oy la mia.
Lud. Mi amistad serà notoria.
Arist. Serà cruel mi venganza.
Dem. Seràn las almas ya propias.
Leon. Gran valor. *Lud.* Gran hermosura.
Arist. Gran traycion. *Dem.* Gran tramoya.
Leon. He de gozar. *Lud.* He de darle.
Arist. He de acabar. *Dem.* Por mi honra.
Leon. A Dios, mi bien, que soy tuya.
Lud. A Dios, que soy tuyo, esposa.
Arist. A Dios, amistad de engaños.
Dem. Almas, decid, à Dios gloria.
Leon. Que me parto de tus bazos.
Lud. Que te dexo cuidadosa.
Arist. Que he de acabarte sangriento.
Dem. Que la perdisteis por locas.
Arist. Oyes, Lisberto? *Dem.* Que quiera
solo à ti, te importa aora:
que à mi no me vea aqui,
y tu enojo no conozca. *ap.*
por donde entramos los dos
con apariencia engañosa:
à aquesse monte le saca,
y sin aguardar; responda
à tu enojo, aquelle acero
su engañoso pecho rompa,
que yo ya sigo tus passos,
y que le has oìdo, forma:
pues èl llega, yo me aparto.
Arist. Tu bien el Cielo socorra.
Dem. Mal puede, pues que merezco *ap.*
el rigor con que me arroja.
Arist. Ya lo he escuchado y famoso
Ludovico. *Lud.* Ya es notoria,
Aristarco, desta manera
de Leonor la deshonra:
bien te cumpli la promessa. *ap.*
Arist. Mejor lo cumplirè aora.
Lud. Todo lo que me dixiste
acomodè de tal forma,
que à ser tu no lo pudieras
hacer mejor. *Dem.* Piensa aora
como yo me hice Arnoldo,
que saliò de su memoria.
Arist. Siempre esperè de tu pecho
aquessa empressa notoria:
solo falta que salgamos
de los muros, que me importa
una diligencia estraña,
y acompañar mi persona,
como amigo, te conviene.
Lud. Mi lealtad es tu servidora.
Arist. Pues en la misma moneda
te he de pagar essas obras.
Vanse, y queda el Demonio.
Dem. Los dos passaron los muros
con la traycion engañosa
de mi ingenio: Ludovico,
ignorante que le busca
enemigo, y que le lleve
para tal muerte afrentosa:
Aristarco, imaginando
la traycion, que yo engañosa
fabriquè, para gozar
el tesoro, y la corona
de ganar desta manera
tres almas en una forma:
mas ya al monte se acercan,
quiero llegarles, que à tu hora
de morirse Ludovico,

le he de mostrar espantosa
mi presencia, porque muera
sin arrepentirse; oy llora
el Cielo tesoro tanto;
esto es, almas, mi corona;
esto es, mundo, mis engaños?
esta es vuestra vida loca,
pues ignorantes, y ciegos
trocais por tan pocas cosas
del mundo, que en fin es nada,
por los bienes que atesora
para siglos de los siglos,
sin fin eterno, la gloria. *vase.*

Salen Ludovico, y Aristarco.

Arist. Importàme que te diga
mas secreto, y mas callado
lo que te quiero *Lud.* Soy tuyo:
anda, que sigo tus passos.
Arist. Gran castigo he prevenido::
Lud. Gran amistad he intentado::
Arist. Para pagar sus traysiones.
Lud. Para ser amigo honrado.
Arist. Entre estas ramas lleguemos
los dos juntos. *Lud.* Soy tu esclavo.

Vanse, y sale el Demonio.

Dem. Ya la ocasion se me acerca,
en donde pienso, ayudado
de mi enredo, coger una
para que muerto, llevarlo,
si muere sin el perdon
de su enemigo; pues hallo,
que si acaso se muriesse
con odio, en vengarse ayrado,
està cerca de ser mio,
en donde el castigo aguardo
en las penas del infierno
para eternidades de años;
mas ya su muerte se acerca:
quiero llegar, y avisarlo
como tiene de ser mio,
refiriendo sus pecados,
para que no conociendo
la misericordia ingrato,
triunfe dèl para ser mio,
pues tanto costò à ganarlo.

Vase, y dice dentro Aristarco.

Arist. Muere, traydor Ludovico,
pues conocì tus engaños.

Cae Ludovico herido, y Aristarco con un puñal sangriento.

Lud. Ay de mi! que muero injusto:
que causa es esta, Aristarco?
Arist. Muere, traydor enemigo. *dale.*
Lud. Por què me matas ayrado?
quizà mis merecimientos,
amigo, no te obligaron.

Sale el Demonio, y dice aparte.

Dem. Aqui me importa mi ingenio,
à Aristarco.
procura luego acabarlo. *vase.*
Arist. Muere, que la causa sabes, *dale.*
traydor. *Lud.* Amigo, si acaso
te he ofendido, declara
tu pecho luego en mi agravio,
que aqui estoy, que si merezco
la muerte, puedes bizarro
darmela, que yo prometo,
como amigo, el no estorvarlo.
Arist. Tu lo sabes: muere assi, *dale.*
pues procediste villano.
Lud. Mira, amigo, que yà tengo
bastantes heridas. *Arist.* Harto
no estoy de tu sangre infame,
hasta ponerte mi brazo
como merece el delito. *dale.*
Lud. Pues es tu gusto, estorvarlo
no es justo, amigo, aqui estoy;
mas solo mi intento vsano
era, para que si algunos,
de mis voces incitados,
procurassen vèr la origen,
porque no fuesses hallado
en semejante ocasion,
que mi pecho, aunque gallardo,
mirandote en el delito,
ya no podìa ocutarlo.
Arist. Acaba, infame: ò quan dura
es la vida de un tyrano,
pues acabarla no puedo!
Lud. Amigo, amigo, ya acabo,
que como tanto te quiero,
parecìome ser ingrato
en los lances de mi muerte
no correspondèr gallardo;
no es la causa de vivir
la que imaginas cegado,
pues bastantes à mi muerte
las heridas que me has dado,
juzgo que son; pero solo,
amigo, herido aguardo,

el

el pedirte me perdones
si te ofendi, aunque no hallo
ocasion por donde puedas
darme esta muerte tyrano,
que yo tambien te perdono.
Arist. No es menester perdonarlo, *dale.*
que desta manera quedan
libres, traydor, tus engaños.
Lud. Aora siento que muero,
amigo, dame los brazos.
Arist. Desta manera, si harè. *dale.*
Lud. Ay de ti! quien te ha engañado?
dame los brazos, amigo,
porque ya siento que acabo,
y de todas las heridas,
que incompasivo me has dado,
el que los brazos me niegues,
siendo crueles, allano,
que al negarlos, las heridas,
amigo, no siento tanto;
y assi, si pueden contigo
las finezas como hermano,
la obligacion como amigo,
y como noble el cuidado,
solo te pido, que dexes
el amor que te ha engañado
para una ofensa de Dios,
gozar de Leonor los brazos:
mira que vale de gloria
un minuto solo quanto
tuvo el mundo, y tener puede,
pues en sus bienes es llano,
que ay precio, pero en el Cielo
solo Dios puede preciarlos.
Arist. Mas mi colera me aumentan
tus palabras. *Lud.* Y los brazos
no me los das? *Arist.* Deste modo. *dale.*
Lud. Como vives engañado!
Arist. Acaba de morir, perro. *dale.*
Lud. Yà muero, aunque con llanto.
Señor mio, Dios, y Hombre,
Criador, y origen claro
de los Cielos, y mi sèr,
à mi me pesa olvidaros
con ofensas tan injustas,
por ser quien sois, y enojaros;
mas vuestra misericordia
es mayor, que mis agravios;
y assi, gran Señor, confio
arrepentido, y postrado,
en la sangre que vertisteis
por librarme del pecado,
me perdonareis, pidiendo
perdon, Señor, y rogando
deis luz à que se corrija
quien me dà muerte, cegado
del engaño del demonio,
y que goce vuestras manos.
Arist. Con aquesto juzgo hacer
acabe, pues yo me acabo.
Lud. En vuestras manos, Señor,
mi espiritu os consagro.
Ay de ti, si no te enmiendas?
amigo, amigo, Arutarco,
como de Dios la justicia
ha de castigar tu agravio. *muere.*
Arist. Yà muriò: entre estas peñas
quiero valiente arrojarlo.
Arrojale dentro.
Dentr. Ay de ti, que vives ciego?
Arist. Aora verè mas claro,
pues acabè tus traysiones
al tiempo del desengaño:
quiero buscar à Lisberto,
porque los dos profigamos
nuestro concierto, pues yo
le prometi de matarlo:
quiero vèr como me cumple
lo que me dixo, que hallando
manera con que los dos
sacar à Leonor podamos,
lo he de lograr, si me ayuda,
para que vean sus rayos,
que ay valor que se le opone,
y que pongan los humanos
en bronces de marmol duro
para eternidades de años,
que soy, no siendo posible,
el animo mas gallardo,
y el amante mas cruel,
y el mas discreto, vengado.

JORNADA SEGUNDA.

Sale el Demonio solo.

Dem. Como suele el Cazador,
viendo el Pelicano preso,
imaginando en sus manos
alcanzar del algun precio,
y quando mas regocijos

fabrica su entendimiento,
se vè libre de sus manos,
medir los ayres ligero,
queda mas corrido entonces,
que avia estado contento.
Assi yo, que cuidadoso
todos mis lazos, y enredos,
por cazar à Ludovico,
cludioso avia puesto,
tanto, que saliò mi engaño
al passo de mi deseo,
y en el tiempo que esperaba
gozar el lauro, y troseo,
vì que volò de mis manos,
porque le dieron los Cielos
una paciencia tan grande,
quando de morir fue tiempo,
que à quien era su homicida
pidiò los brazos, contento
de morir, pues que su gusto
se holgaba de verle muerto;
y despues de esta amistad
fue tal su arrepentimiento
de aver à Dios ofendido,
que quisiera, dixo al Cielo,
no aver nacido en el mundo
por no poder ofenderlo,
y aunque con tantas visiones
amenazaba sus yerros,
mostrandole en la memoria
de sus culpas los processos,
aunque con tanto dolor,
tuvo tal entendimiento,
que dixo, reconocido
de Dios el poder supremo,
que era su misericordia,
aunque sus culpas sin cuento.
mayor el menor rasguño,
que dellas mil mundos llenos:
con que acabò tan constante,
que tuvo à bien morir presto,
aunque injusto, y alevoso,
por no bolver à ofenderlo,
en donde Dios tan piadoso
me negò à mi el derecho
que tenia fuesse mio,
y escogiò lo justiciero
para gozar de su gloria:
en donde yo, conociendo
el rigor con que me trata,
quise intentar ya de nuevo,
si puedo, los dos que faltan,
que lo paguen por entero,
porque Aristarco conozco
que ha de ser mio, y assi intento
de cumplirle mi palabra:
mas èl sale. *Sale Aristarco.*

Arist. Yà, Lisberto,
castiguè de Ludovico
la arrogancia, y falso intento
con la muerte que pediste,
y aora, amigo, quiero
pedirte tambien la oferta,
que antes de matarle has hecho;
y porque sè que cumplirlo
tienes, tambien es mi intento,
que me digas de donde eres,
ò quien te traxo à estos Reynos,
porque despues de Leonor
es lo mas que yo deseo.

Dem. Harèlo para servirte:
aqui me importa un enredo: *ap.*
escucha, Aristarco amigo.

Arist. Prosigue, que estoy atento.

Dem. De las mas altas montañas,
cuyos peñascos sobervios
compiten con las murallas
del altivo firmamento,
soy natural, cuyo origen
ignoro, mas solo puedo
que del Rey hecho decirte
fui, para mas documento,
à quien despues tanto quiso,
que à mi me daba el govierno
de sus belicosas armas,
à quien yo con tanto ingenio
guiaba, que alcanzar pude
de muchos con mis conciertos,
viendome tan poderoso,
hacerme igual en el Reyno.
Concertamos levantarnos,
pero supose el concierto,
(que los que intentan traysiones,
jamàs cubrirse pudieron.)
Saliò à buscar mi castigo
con tantas tropas ligero,
que no pude yo escusarme
dàr la batalla sangriento;
y como mi sinrazon
era fuera de concierto,

y su poder invencible,
nos desterrò de su Reyno,
con tal deshonra, que fui
yo, y mis compañeros
sentenciados à que juntos
fuessemos de verle ossentos,
ni entrar en sus tierras mas;
y despeñados de un cerro,
cuyo profundo Orizonte
fue lago de nuestros yerros:
llovio de nuestro delito
culpados, à lo que entiendo,
tres dias, desde su altura,
el castigo tan violento,
que si lloviera granizo
en el rigor del Invierno
tan vehemente, que de luz
dexara los hombres ciegos,
fuera imposible igualarnos,
aunque un año fuera entero,
à los que dentro en tres dias
cumplimos nuestro destierro:
y al vèr el Rey que bastaba,
como eran tantos los cuerpos,
como atomos invisibles,
nos quedamos en el viento:
y como nuestras labranzas,
lugares, rentas, y puestos
quedaron vacos del todo,
mandò el Rey à dos Consejeros,
sus semejantes de adorno,
à otra Region forasteros,
porque otros tantos buscassen
para ocupar nuestros Reynos.
Supelo, y ocasion hallando
en donde vengarme dellos,
ayudado de mi estudio,
con una traicion violento,
embidioso que gozassen
lo que ya gozar no puedo,
los puse mal con su Rey,
y assi, en lugar de destierro,
en aquella tal Provincia,
por la culpa de sus yerros,
sin gozar su Reyno, tristes,
muchos años estuvieron,
en donde yo les hacia
engaños, y vituperios
tantos, que yà engañados,
por su Rey propio me hicieron,
y viendo como le hacia
daño à este Rey, al momento
despachò un Hijo suyo,
de sus Reynos heredero,
para que à mi me buscasse,
y me matasse al momento:
llegò el Hijo por seguirme
en nuestro trage encubierto,
olvidando de sus pompas
los regalos, y Luceros,
antes por mas oprimirme,
vino tan pobre, que es cierto,
que en un Meson hizo noche,
despoblado, y descubierto;
y antes de esto algunos meses
cerrado en un Apolento
sin ver luz estuvo oculto,
saliendo à la fin de ellos
tan pobre, para ocultarse,
que no traxo ni un mantèo.
Supe luego que venia,
y valiente me prevengo
à la batalla, engañando
los mas Principes, diciendo,
que del Rey el tal no es Hijo;
y ellos mis dichos creyendo,
intentan el perseguirle
muchos años, en cuyo tiempo
diò muestras de ser quien era
con muchos famosos hechos,
y aun de los que yo engañaba,
con verlo no lo creyeron.
Previnose la batalla,
y fue tan crudo su empleo,
que costò mas sangre rubia,
que aunque pusieran à precio
todos los bienes del mundo,
eran pocos; pues es cierto,
que ellos pudieron pesarse,
mas ella no tuvo precio.
No quiero decirte, amigo,
los Estandartes violentos,
los Exercitos famosos,
los valerosos encuentros,
que serà poner guarismo
à las viseras del Cielo.
Venciòme en fin, que es decirte
todo lo que decir puedo,
desterrandome otra vez,
con los mas que me siguieron,

de todas las sus Ciudades,
Villas, Castillos, y Templos,
forzandome, que mirando
armas, que en su Escudo ha puesto,
me buelva, sin que prosiga
mis animosos intentos,
y al desterrarme abatido,
fue valeroso, y ligero
à sacar los suyos, que estaban
en unas mazmorras puestos.
Pensaron en la Provincia,
que tambien se avia muerto,
y unos lloraban perderle,
y otros cantaban su empleo:
y como para la guerra
buscò Soldados muy diestros,
no temieron al no hallarle,
fiados en sus aceros;
y contra los mas se animàn,
ser Rey el suso, diciendo,
à quien los demàs Soldados
fuerioso acometieron;
pero en el mayor peligro
bolviò su Rey con los presos,
y ayudando entre los suyos,
muchos mios fenecieron.
Entraron sus Capitanes
por las Cabezas del Reyno
perdonando siempre à muchos,
y los rebeldes muriendo.
Cogiò, en fin, el Señorìo,
yo, como tengo dicho, huyendo,
procurando siempre anduve
sacarle muchos, haciendo
que desamparen sus tierras,
y con aquestos intentos
passaba aora, Aristarco,
à unos negocios que tengo,
y en esta Ciudad me estuve
algunos dias, y en ellos
reconocì à tu enemigo:
supe tu amor, y tu intento,
y procurando servirte,
te dì palabra, me acuerdo,
(si matabas à Ludovico,
sus trayciones conociendo)
gozarìas à Leonor
si seguìas mis consejos.
Verdad es, que te la dì,
y dijste muerte ligero
à Ludovico, y que falta
cumplir mi palabra es cierto,
Aristarco, que esta noche,
si no olvidas el concierto,
(porque te dijse à Leonor)
la primera vez me has hecho;
y pues no puedes faltarme,
quando faltarte no puedo,
es imposible gozarla
con cariños, y con ruegos;
pues que se case contigo
no es posible, pues es cierto,
que està professa ha seis años,
y temarà el sacrilegio;
pero mis ciencias, que son
infinitas, escogieron
(ayudadas de mi estudio)
para gozarla un buen medio,
y es, si acaso te animas,
si tienes atrevimiento,
si valores no te faltan,
si no te assombran los riesgos,
si en peligros no reparas,
si no dudas el concierto,
que dandote aquesta noche
una luz, cuyos reflexos
no perdonen los peñascos,
ni duden los elementos,
della ayudado, te ocultes
dentro deste Monasterio
en donde vive Leonor,
y en el horror del silencio,
atrevido, y no cobarde,
pongas à las tablas fuego,
que yo sè que su calor
deshuijarà los cimientos,
y entre las llamas abortas
podràs, subiendo ligero,
coger à Leonor en brazos,
assustada del sucesso,
y sin que el fuego lo estorve,
ni las voces pongan miedo,
los gemidos compassion,
salgas sin daño, y sin riesgo,
trayendola temerosa
à esse monte sobervio,
sin que dudes que te vean,
que yo te irè siguiendo
hasta librarte famoso,
y en el lugar mas espeso

serà

seràs ladron de su honra,
que yo, Aristarco, prometo
de que ninguno te siga,
si te arrojas al efecto;
pero advierte, que al gozarla,
y en cumpliendo tu deseo,
la dexa presa en un tronco,
porque si en su seguimeinto
fuere alguno, no la halle,
que aquelle prodigio haciendo,
serà fuerza que se acabe
en faltandola el sustento;
y tu quedas valeroso,
y yo quedo verdadero,
ella queda deshonrada,
tu de tu amor satisfecho,
yo mi palabra cumplida,
ella sin quexarse à un tiempo,
tu seguro de peligros,
yo tu amigo en todo tiempo,
ella sin vida, y sin llanto
tù con tan estraño contento,
yo sin mas obligacion,
ella castigo en sus yerros,
tu libre de mas prisiones,
yo deudor de mas conciertos,
ella fuera de dolor,
tu sabedor de mis yerros,
yo siempre de ti obligado,
y ella sin gasto, y contento,
y todo allanado assi,
yo libre, y tu satisfecho.

Arist. Con grande espanto he escuchado,
(ò generoso Lisberto!)
en discreciones distintas,
tus trabajos, y sucessos;
y pues que ya la fortuna
quiso seguirte, poniendo
en tu Rey tanto poder,
y en ti trabajos immensos,
rico soy; aunque no tanto,
que pagarte lo que debo
pueda, pues son tùs obras
indignas de poner precio;
pero ya la voluntad
merece agradecimiento.
Conmigo puedes estar,
que como hidalgo, prometo
de tratarte como hermano.

Dem. Tus mercedes agradezco;
pero advierte, que yo voy
con un estraño sucesso,
que juzgo que me valdrà
gran tesoro. *Arist.* Pues yo quiero
ampararte, y darte ayuda.

Dem. Prometeslo assi?

Arist. Prometo.

Dem. Pues sigue lo que te digo,
(otra traycion le emprendo)
con que te pago tambien,
y es, que sigas mis consejos.

Arist. Tuyo soy, y assi procura
poner el caso en efecto,
que esta noche, si tu gustas,
quiero quemar el Convento.

Dem. Pues amigo, si te animas,
dalo ya aora por hecho,
que has de gozar à Leonor
si cumples mi mandamiento.
En ardiendose las tablas,
sube al instante ligero,
y saca à Leonor en brazos,
que en los portales, saliendo,
me veràs, que à tus pisadas
voy valeroso siguiendo,
y en llegando à aquesse monte,
en donde el teatro inmenso
de Ludovico se mira,
la gozaràs, que à sus ecos
no vendrà nadie, y al instante
que executes tu deseo,
al tronco de un arbol duro
la ata las manos, que quiero
assegurarte el delito
desta manera; y advierte,
que aunque los rayos te opriman
de los rigores del fuego,
no lo olvides por cobarde;
y pues se acerca yà el tiempo,
en donde la ocasion goces,
no te detengas. *Arist.* Oy pienso,
en tan ciego laberinto,
matar mis llamas con fuego.

Dem. Tus passos sigo, Aristarco.

Arist. Acà te aguardo, Lisberto. *Vase.*

Dem. O como engañado vives!
Aora bien, yo me prevengo
à darle una luz tan grande,
que baile della el que menos
rayo se presuma altivo,

à abrasar el mundo entero:
que deste modo imagino,
demàs del sacrilegio,
dos almas, pues que la una
me la negaron los Cielos.

Vase, y sale Candil con la espada en la cinta como temiendo.

Cand. Valgate el diablo, muger,
llevente los diablos juntos,
que me hagas ser con difuntos
de Lacayo, Bachiller!
Desde toda esta mañana
estoy aqui escondido,
en una cueva metido,
como trucha en empanada:
y vive Dios, que atabales
oygo tocar muchas veces,
y mis nalgas son los Jueces
ya de corrimientos tales.
Quien viò abatido afàn
como el mio, sin segundo?
Quien sino yo, en el mundo,
fue, sin letras, sacristan?
Voy mirando estos bellacos,
Judios de la Pasion,
y por Dios, que mi intencion
es, preguntarle à Pilatos,
pues que diò sentencia tal,
se sirva, por vida suya,
que este mi pleyto concluya,
y mi miedo castigar.
Esta es la Sacristia,
por esta puerta (aqui lloro)
se và à la Iglesia, y al Coro:
ya se ha llegado mi dia,
en do pienso que he de ser,
sin perder nada de punto,
el vivo siendo difunto,
por industria de muger. *vase.*

Sale Fabricio con una sabana, y una luz en una linterna.

Fab. Yà à Candil he sentido,
que por la Iglesia passea:
aqui me quiero esconder,
porque acaso no me sienta.
Celia me dixo le assombre,
que trae una bolsa llena
de doblones, y los pida
para entrambos: es cautela
estremada: en esta Capilla
està sepultado, piensan
mis ojos, cierto Letrado,
à quien Candil le sirviera,
y es estremada ocasion:
la luz de aquesta linterna
quiero fiar, y cubrirme
deste paño, y aqui cerca
ay un tumulo de luto:
quiero ponerme en su cueva,
porque el sale temeroso.

Escondese en una sepultura de luto, y sale Candil.

Cand. Valgame Dios lo que cuestan
los amores de una Monja!
seis rosarios con presteza
he rezado por las almas;
y aunque es verdad que pudiera
rezar doble, nunca pude,
porque la boca trasera
viene, por Dios, ocupada
con cierta cala encubierta.
Valgame Dios! los demonios
vienen diciendo à la oreja:
Candil tu lo pagaràs,
y los difuntos conciertan
de matarme; mas soy loco?
que como aqui no se entierran
sino muy nobles difuntos,
claro està que es cosa cierta,
que hombres que son honrados,
aunque mil enojos tengan,
dentro de su propria casa
muy raras veces se vengan.
Las lamparas como alumbran,
y las Monjas como rezan!
esta pienso es la Capilla
de mi amo, que Dios tenga:
Dios le perdone, què bolsa
le hurtè; mas à fee que èl era
gran Letrado, y harà allà
peticiones en la Audiencia:
una peticion le harè
de rodillas. **Fab.** El se acerca,
quiero salir con la luz.

Toma Fabricio la vela, y dice dentro de la cueva muy triste.

Fab. Candil.

Cand. Jesus! quien me llama?
almas de Christo, Dios quiera,
que de mi no os acordeis.

Fab.

Fab. Candil. *Cand.* Yo soy calabera,
y no Candil, que mi luz,
juro à Cristo, que està muerta.
Fab. No respondes?
Cand. No por Christo,
porque no tengo respuesta.
Fab. Pues que no quieres hablar ::
Levantase.
Cand. Jesus! què cosas son estas?
Celia, pido à Jesu-Christo,
que en otro tanto te veas.
Fab. Yo soy. *Can.* Pues ya no soi nada:
de què sirve ser poeta,
si mis versos, con los muertos
no han podido tener tema?
quien sois, señor? *Fab.* Un Letrado.
Cand. Pesia el alma de mi abuela!
èl se viene por la bolsa,
vive Christo, por la cuenta.
Què quereis? *Fab.* Sabes, Candil,
que me servilte? *Cand.* Pluguiera
à las Virgenes, que nunca,
mal Letrado, te sirviera:
si señor. *Fab.* Pues dame acà
una bolsa, que encubierta
traes, que de mis doblones
me has hurtado. *Cand.* Ello es fuerza,
tristes doblones amigos,
duros, que la hacienda agena,
no dà fruto en ningun modo,
por mas, y mas que florezca.
Fab. Ea, pues, Candil, què aguardas?
què dudas? dales por fuerza:
escucha este verso. *Cand.* Dile,
que ya le escucho con tema.
Cant. Fab. Donare dineris,
te rogamos audinos.
Cand. Los pies que bien que conciertan!
Fab. El concertarnos será,
Candil, que ya te resuelvas
à que me des mis doblones,
ò si no, desta guedeja, *tirale.*
en las penas internales
para siempre seràs pena.
Cand. Tente, señor, que me matas,
y vive Dios, que me pelas:
toma tu bolsa, que yo,
si te la guardeba, era
para decirtela en Misas.
Fab. Daca acà. *Cand.* Ai se lleva
todo lo que à mi se traxo,
que aun la tenia doncella:
ay doblones de mi alma,
volaverum de Gaeta! *ap.*
Fab. Candil, Dios me ha mandado,
que por la desobediencia
que has tenido en ocultarte
(para ofenderle) en la Iglesia,
con este bolson te azote.
Cand. Ay de mi! peor es esta.
Fab. Y assi, para obedecerle,
recibe esta penitencia.
Dale con el bolson en las espaldas.
Miserere mei Deus.
Cand. Mira que ya me derriengas,
parece gran crueldad.
Fab. En què, Candil?
Cand. En que ya echas
de vèr, que con los difuntos
no se usa desta manera,
y segun yò lo estoy,
por Dios que es gran desverguenza.
Fab. No jures, que es gran delito.
Cand. Fuesseme en esso la lengua,
que voto à Dios, no jurara
por querer.
Fab. Pues tomate esta. *dale.*
Cand. Valgate el diablo el difunto
de la manera que aprieta:
no basta yà ser cornudo,
sin que apalcado sea?
Fab. Hurtaràs otro? *Cand.* Yo?
cortame luego una oreja.
Fab. A Dios, Candil, que me voy
à padecer en las penas,
que ha mucho que estoy contigo,
y no traigo mas licencia.
andando.
Ruega à Dios me las alivie.
Cand. Que nunca salgas dellas. *ap.*
Fab. Còmo es esso?
Cand. Señor, nada. *Fab.* Accipe.
Cand. Que me derriengas,
muerto de cien mil demonios.
Fab. Calla, blasfemo. *Cand.* La lengua
puedes coserme à los labios,
que no hablarè mas, que fuera
otro tanto perdonado.
Fabr. Assi te cumple: esta puerta
me servirà que me vaya.

Cand. Para que nunca acà buelvas.
Fabr. A Dios, Candil de mis ojos.
Cand. A Dios, ladron de mi hacienda.
Fab. A Dios, vivo temeroso.
Cand. A Dios, muerto con cautela.
Fab. Que yo me voy con doblones. *vase.*
Cand. Y à mi el deseo me queda:
mugeres de Barrabas,
plegue à Christo que yo os vea,
como el hijo de David,
colgadas por la cabeza. *vase.*

Sale Aristarco con una luz.

Arist. Desta antorcha luciente, cuya llama
intentan sus luceros rigurosos
hacer eterno mi valor, y fama,
vengo, con pensamientos amorosos,
à buscar à Leonor, de cuya dama
penden mis alvedrios generosos,
con el hecho mas torpe, y arrogante,
que hacer pudo un valiente mas amante.
Y pues Leonor oy ha de ser mia,
con este incendio que feroz poseo,
y aora que cobarde huye el dia,
y la noche, atrevida de su empleo,
horrores muestra, y de su ossadia,
amparados mis hechos tambien veo,
quiero abrasar el Templo à cada passo,
para vengarme pues tambien me abraso.
Desta manera procuro *Pone fuego.*
hacer al mundo notorio
la mayor crueldad que han hecho
los barbaros mas remotos;
el mayor atrevimiento,
el caso mas espantoso,
el esfuerzo mas cruel,
el mas barbaro destrozo,
el mas sangriento sepulcro,
y el mas arrojado impropio:
valgame el Cielo! quan presto
los rayos de fuego aborto;
desquician de sus cimientos
los mas opulentos troncos,
dexando su fuerza esquiva
hecho en el suelo ya polvo,
que parece que sus ecos,
de mi impiedad quexosos,
piden al Cielo venganzas
de un agravio tan notorio:
ya todo el fuego opulento
se imagina en promontorios
reducir todo este Templo
en cenizas de su assombro.
Oy verà el mundo en mi amor
el valor mas impiadoso,
el amante mas cruel,
y el deshonor de sì proprio.
Mas como va me detengo,
quando el fuego poderoso
passa los muros del Templo,
tan vehemente, y tan furioso,
que quando valiente he sido,
causa en solo verle assombro?
entrarme quiero arrogante
por el medio de su golfo,
sin que sus llamas me opriman,
sacar à Leonor en hombros,
que aunque su rigor me espante
quando fuegos impiadosos
mis pensamientos oprimen,
de su rigor no me assombro,
que dos elementos juntos
se conservan mas copiosos.

Dentro una voz.

Voz. Ay de ti si no te enmiendas!
Arist. Pero què es esto? ò que assombro
me acobarda? de què tiemblo?
aquellas voces ignoro.
Dentro la voz. Ay de ti!
Arist. De Ludovico
parece la reconozco;
pero còmo esto ser puede,
si muerte le di yò proprio?
pero quizà mis oidos,
entre aquel ruido dudosos,
fulminarán este enredo:
nada me tiene medroso.
Voz. Ay de ti, triste Aristarco!
Arist. Los Cielos me valgan! què oygo?
mi nombre no es este? si,
(en vano dudo, ò me assombro)
en labios de mi enemigo?
sin duda que sus oprobrios
no acabaron à mis iras.
Aguarda, amigo alevoso,
espera, deten, no huyas,
que ya tus ecos no ignoro;
y pues que de tus despojos
no he triunfado famoso,
despues de tantas heridas,
en este lance que invoco

gozarè dos lauros juntos,
dandote mi afrentoso,
y gozandote la dama.
Voz. Como te engaña el Demonio?
Arist. Claro està que tu me engañas;
mas oy pienso valeroso
desenganarme, enemigo,
de tus trayciones, y oprobrios,
que si viviste dos veces
para mostrarte engañoso,
he de ver qual puede mas,
tus engaños, ò mi enojo.
Entrase con la espada desnuda, y sale el Demonio de entre las llamas.
Dem. Animo, ingenios mios,
que ya lo demas està todo
arrasado por el fuego;
yà escusè valeroso,
que en este Convento Santo,
con servicios tan devotos
muchas mugeres sirvan
à Dios; y Aristarco ayroso,
ignorante, torpe, y ciego,
sacrilego, y riguroso,
saca à Leonor en los brazos
del Convento; y pues oygo
el ruido, que las voces
trae en gemidos roncos,
no quiero ya detenerme,
que està en peligro notorio.
El viene ya con Leonor,
yà Ludovico me nombro,
porque ignoro que del Cielo
son los avisos piadosos;
yà dentro las fuertes llamas,
colerico, y no medroso
sale, trayendo en los brazos
el idolo escandaloso,
que sus ojos ciega, infausto
quiero mostrar presuroso,
amparado de esta espada,
al passo salir brioso.
Sale Aristarco con Leonor en los brazos.
Arist. No temas, Angel divino,
que mis brazos amorosos
te sacaràn del peligro.
Voz. Ay de ti!
Dem. Aqui es forzoso
arrojarme. *Voz.* Aristarco.
Arist. Quien me llama?
Dem. Yo, que à tus crueldades pongo
desta manera castigo
con tu muerte, pues aborto
de crueldades, intentaste
darme la muerte alevoso.
Arist. Valgame el Cielo! què veo?
dexando à Leonor, me arrojo
para dos veces matarte.
Leon. Huir el fuego es forzoso:
los Cielos me valgan! *vase.*
Arist. Rinde,
traydor, porque veas solo,
como te saco la vida,
pues mil me sacas. *Dem.* Rabioso
estoy por beber tu sangre.
Arist. Yo por matarte quexoso
de aquesta manera.
Dem. Que me harè yo? supongo, *ap.*
porque Leonor no se escape:
muerto soy!
Cae el Demonio entre las llamas como herido.
Arist. Desta manera he quedado,
traydor, sin sospechas, solo
falta buscar à Leonor
para gozarla, y dudoso,
por do se me fue sospecho:
grande ha sido aquese estorvo;
pero no, que mi cuidado
ligero, entre estos contornos
la buscarà, y detenerme
es daño mio, pues oygo
los clamores, que las gentes,
entre confusos destrozos,
estàn pidiendo à los Cielos
mi castigo, mas mi enojo
no repara inconvenientes:
seguirla quiero de modo,
que ligera no se oculte
de mi deseo amoroso;
y hallandola, goce sus rayos,
aunque con fuerzas, y asombros
se me resista impiadosa;
pues soy, aunque serlo ignoro,
el Amante mas cruel,
el vengado mas honroso,
el valiente mas sangriento,
y el mas amigo quexoso. *vase.*
Sale Leonor huyendo.
Leon. Huyendo sin decoro

por eſte monte, del rigor del Cielo,
ſiendo yà mi conſuelo
las deſdichas, que triſte gimo, y lloro,
que ſiempre la hermoſura
fue cifra, donde jamàs ſe vè ventura:
en los brazos aſida
de un hombre cruel, y à ſalir llego
de entre el rigor del fuego,
à quien mi enojo yà debe la vida,
y amparada de ſu brazo,
amoroſo Ludovido le eſtorvò el paſſo;
pero ya que mi ſuerte
compaſsiva me libra de la muerte,
en eſte monte altivo
eſconderme del fuego me apercibo,
de mi valor eſcaſo:
mas un hõbre galàn me eſtorva el paſſo.

Sale el Demonio.

Dem. Detened, hermoſa Venus,
(que entre eſtas toſcas montañas
criſtales vueſtra hermoſura
ofrece, en limpias eſcarchas)
la furia, que os precipita
huir, con congojas tantas:
de aqueſte globo de penas,
con tan oſſada arrogancia,
vueſtro penſamiento mido,
quando el paſſo ſe dilata.
No temais, porque ſi alguno
barbaramente os agravia,
podrè llamarme dichoſo,
ſi defiendo vueſtra cauſa.

Leon. Generoſo Cavallero,
à quien el valor conſagra
mayores triunfos, que à Ceſar
dieron las gentes Romanas:
yo ſoy, como echais de vèr,
una muger deſdichada,
à quien dicen la hermoſura
diò ſobrenombre de ingrata.
Pluguiera à Dios no la diera,
que ſiempre hermoſura es cauſa
de la perdicion de algunos;
y como, ſeñor, eſtaba
en un Convento de Monjas,
quiſo el Cielo, y mi deſgracia,
(ſegun aora he ſàbido)
que me oyeſſe una mañana
Ariſtarco, un joven rico,
que ſu deſeo intentaba
à peſſar de mi decoro,
ſer mi deshonra, y ſu infamia,
porque ſiempre la riqueza
todo impoſsible avaſſalla:
ciego de amor, riguroſo
intentan ſus arrogancias
hacer el hecho mas torpe,
la crueldad mas temeraria,
para gozar mi hermoſura:
mira què injuſta venganza!
y abraſando el edificio,
me ſacò de entre las llamas
en los brazos alevoſos,
del ſuceſſo deſmayada,
refiriendome, que èl era
quien del fuego fue la cauſa,
para gozar mi beldad,
y que entonces intentaba
poner ſu amor en efecto;
à quien yo dixe: Repara,
ſeñor, el ſagrado,
que inconſiderado ultrajes.
A que reſpondiò ſobervio:
En vano, Leonor, te canſas;
y me parece que el Cielo
de ſu agravio ſe quexaba,
amenazando el delito,
que merece infamia tanta,
à quien no temiò ſobervio,
quando los paſſos le aſſalta
Ludovico, un Cavallero,
que mi amor idolatraba,
y fue forzoſo dexarme,
mientras la eſpada ſacaba
para caſtigar ſu eſfuerzo.
Yo, animoſa, las plantas
à aqueſta ſelva apercibo
por librarme de ſus garras,
pidiendo entre aqueſtas peñas
ſocorro, y entre eſtas matas
amparo, quando eſcucho,
que me encontrais aſſuſtada:
preguntaſme la ocaſion,
à quien mis labios declaran
con tanto tormento, y pena
de vèr que ha ſido la cauſa
de tan barbaro deſtrozo,
què ſe oprime la garganta
viendo, que por mas martyrio,
aun ſus delitos relata.

Dem.

Dem. Admirarme puedo yà
quando me admirò el deseo,
hallando, señora, empleo
en dò serviros podrà:
No temais de su furor
el encendido delito,
porque yà à vengarme incito
su torpe, y lascivo amor:
que aunque mayor sea su llama,
es aun mayor su locura,
pues amor nunca procura,
el deshonor de la dama;
y assi no anduvo galante;
que quando un hombre adora,
si es que à su dama desdora,
no puede llamarse amante;
con que ya de su rigor,
pues os procurò ofender,
echais, señora, de vèr,
que jamàs os tuvo amor;
y hombre que tan loco ha sido,
ofender tal hermosura,
imagino que procura
el ser de ella aborrecido;
y pues que verlo ya echais:
lo que aflige à quien espera! *ap.*
aunque èl amar os quisiera,
sereis loca si le amais.

Leon. Y os asségaro que ha sido
tal yà mi aborrecimiento,
que antes que goce su intento,
sabrè yo ser otra Dido,
que en las llamas de mi pecho,
quando yà no pueda mas:::

Dem. Adonde, Aristarco, estàs? *ap.*
verà el corazon deshecho;
mas yà viene, cerca està:
el Cielo ampare el deseo,
mientras, señora, un empleo
logro mio; aqui os quedad,
que os prometo que los
castiguemos su osadia,
pues es la ventura mia. *Vase.*

Leon. El Cielo vaya con vos;
yà de los brazos, y amor
de Aristarco me he librado,
y en este sitio intrincado
fuì aguila de mi honor:
quien me dirà si estorvò
Ludovico su rigor?
ò quien saliò vencedor
en aquese monte?

Sale Aristarco, y dice.

Arist. Yo.

Leon. Mas què es aquesto? ay de mi!
perdida soy, y el que ven
mis ojos serà tambien
el fiero Aristarco? *Arist.* Si,
que el camino me enseñò
mi amor en tu seguimiento.

Leon. Pues no te estorvò el encuentro
à ti, Ludovico? *Arist.* No,
que antes ufano, de suerte
me enojò en sus agassajos,
que dexandote mis brazos,
le dì valiente la muerte:
Y la diera, vive Dios,
quando en mi valor me fundo,
si me lo estorvàra el mundo,
al mundo, aunque fueran dos;
porque despues de sacarte
del Convento en tal delito,
y matar à Ludovico,
bueno fuera no gozarte,
pues estoy en possession,
y estando solos los dos.

Leon. Mira que enojas à Dios.

Arist. No ay mas Dios que mi deseo.

Leon. Pues yo te pienso vencer

De rodillas.

desta manera, señor.

Arist. Yo te he de gozar, Leonor,
mira tu como ha de ser.

Leon. Repara que mis desvelos,
y esta ofensa, al Cielo es.

Arist. Gozete yo, y despues
mas que se enojen los Cielos.

Leon. Pues como no mereci
de tu amor lo que te pido?

Arist. A mas respeto no miro,
que sea al gozarte. *Leon.* Ay de ti!

Llevala en los brazos, y sale el Demonio.

Dem. Ciego del fuego amoroso,
que en sus torpezas presume,
el temor de Dios consume,
lascivo, torpe, y furioso;
por fuerza, yà riguroso,
pretende su deshonor,
aunque rehusa Leonor,
es en su honor su defensa;

ò quan ciego es el que piensa
en los deleites de amor!
Mas yà que à Leonor gozò,
mi lauro yà queda ufano,
pues yà juzgo que à mi mano
Dios justo le condenò;
yà el deseo passò
de su torpe, y vil intento:
quan grave ha sido el contento,
y quan grande su ignorancia!
pero mayor mi ganancia,
y poco arrepentimiento. *Vase.*

Sale Leonor sueltos los cabellos, huyendo y Aristarco tras ella, como siguiendola.

Leon. Dexame, infame Aristarco,
pues mi belleza gozaste,
sin reparar de los Cielos
el agravio que les haces.
Arist. Aora quiero dexarte;
pero ha de ser deste modo,
que al tronco de aqueste sauce,
porque verte mas no pueda,
discreto quiero ligarte.
Leon. Quien en el mundo avrà visto
inhumanidad mas grande!
Arist. Tu, que aora la veràs,
porque puedas relatarle;
Atala à un arbol.
desta manera procuro,
ingrata Leonor, pagarte
lo que te debo, pues quiero
en este sitio dexarte,
en donde hombres humanos
juzgo pocas veces yacen,
porque tu honor no se sepa,
y porque por èl te ultrajen;
y pues que te he ofendido,
bien serà que quiera honrarte.
Leon. Hà tirano el mas cruel,
que derramò humana sangre!
mas impio que Tereo,
y mas robador que Paris!
Aqui me dexas, que sea
cebo de ligeras aves?
mas yo espero del Cielo,
como mereces te pague.
Arist. Desta manera asseguro
mi delito, y tus ultrajes,
que yà es bien que morir sepas;
pues que supiste matarme.
Leon. Pido al Cielo, à quien ofendes,
y à quien intentas ultrajes,
traydor, que èl mismo castigue
tus delitos, y crueldades.
Arist. Mientras essas maldiciones
el Cielo sobre mi esparce,
quedate, que yo me voy,
porque no pueda mirarte.
Leon. Y en fin, me dexas?
Arist. Sin vida
quisiera poder dexarte;
mas este modo escogieron
yà mis estrañas crueldades,
porque agena de remedio
con mayor tormento acabes.
Leon. Y este es tu amor?
Arist. Si, cruel,
ingrata, fiera, constante,
que si te quise en extremo,
extremo quiero olvidarte.
Leon. Llevame, señor, contigo,
y no intentes el dexarme
desta manera, que quiero
servirte, señor. *Arist.* Dexarte
me conviene, que si quise
hermosura, fue bastante
el gozarla, para que ya
la aborrezca executable;
que gozada una muger,
no ay cosa que mas enfade;
y assi quedate, que yo
no me es posible llevarte.
Leon. Ha cruel, mas que ninguno!
aun esta crueldad me pagues.
Arist. Hà mas hermosa muger!
aun los hombres no te hallen.
Leon. Porque me venge de ti.
Arist. Porque sientas mis crueldades.
Leon. Alevosamente mueras.
Arist. Alevosamente acabes.
Leon. Para que quede contenta.
Arist. Porque mis enojos baften.
Leon. Y el mundo diga en sus bronces:::
Arist. Ufana la voz aclame:::
Leon. Que soy::: *Arist.* Qui fui:::
Leon. La muger::: *Arist.* El hombre:::
Leon. Digan::: *Arist.* Aclamen:::
Leon. La mas vengada muger.
Arist. Y yo el mas cruel amante.

FOR-

JORNADA TERCERA.

Aparecese presa, como quedò Leonor.

Leon. Ay infelice de mi!
ay de ti! que en sacrilegios,
barbaramente impiadoso,
quieres ofender al Cielo.
Ay de ti, triste Aristarco!
adonde estàs, que mis ecos
no te mueven que piadoso
me des libertad? pues veo,
que has hecho el mayor delito,
barbaramente, y sangriento,
que en los marmoles de bronce
dibuxò la fama al tiempo.
Ay de mi triste, y confusa!
que de esta manera espero,
qual de Sebastian trasumpto,
ser de las fieras sustento.
Oy hace tres dias ya,
que en este concabo cerro,
al tronco de aqueste roble,
Aristarco ingrato, y fiero,
me dexò asida, despues
de averme gozado (ha cielos!)
sin que a mis voces ninguno,
ò lastimoso, ò severo,
procurasse vèr la origen
de mis cansados lamentos.

Sale Tristan galan, y Bellido Labrador.

Trist. Voces siento.
Bell. Juzado à Christo, que son
señales que ay aprieto.
Trist. Llega, Bellido, conmigo
a ver lo que es. *Bel.* No me atrevo,
que jamàs mi abuelo tuvo,
ni yo, voces en concejo.
Trist. No temas, sube conmigo.
Leon. O piadosos passageros,
que dudais la senda escasa
de aqueste obscuro desierto,
si acaso no os admira
el prodigio que estais viendo,
y teneis de compassivos
algo, como forasteros,
llegad, libradme, señores,
del peligro mas horrendo,
de la muerte mas cruel,
y del rigor mas sangriento,
que se ha visto, sino es
en mi desdicha, que aun en esto
me persigue: desatadme
los brazos, que tengo presos
al corazon de este tronco.
Bell. Admirados ya nos dexas
con tu cuento, juro à mios.
Trist. Nuevas nos dieron de vos
vuestras compassivas quexas,
que obligados de saber
la causa, nos traxo aqui,
y me espantè quando vì
vuestra desdicha cruel.
Y quisiera mas no veros,
señora, por escusar,
que me aveis de aprisionar
en premio de desprenderos.

Desatala poco à poco.

Bell. Pardiobre, ojos, que mirais,
quien os engañifarà?
Trist. Ya teneis la libertad
del hombre que cautivais,
aunque juzgo no ignorais
mi atrevimiento (ay de mi!)
porque el alma ya os rendì,
no culpeis mi atrevimiento,
que ha sido la causa siento
de averos hallado aqui.
Leon. Es tanta mi obligacion,
señor, que si yo pudiera
amaros, lo conociera
vuestra amorosa intencion;
pues vuestras finezas son
tan hidalgas ya, señor,
que conozco que es mayor
el merito, que el premiaros,
pues solo tengo de amaros,
mas no pagar vuestro amor.
Sin honra estoy, como veis,
de un tyrano que robò
mi hermosura, y abrasò
un Convento, que sabeis,
por robarme, y conoceis
no puedo amaros à vos,
quando procedo feroz,
pues es duro mi destino,
que està estorvando el camino
la grande ofensa de Dios.
Con que ya echareis de vèr
no podeis amarme assi;

y ſi de vos merecì
la vida que me da sèr,
una merced merecer he
de vos, y otro favor,
aunque ſe enoje el amor
con apariencias fingidas,
pues mercedes recibidas
ſon obligacion mayor;
y es, ſeñor, que me dexeis
con libertad, ſi guſtais,
pues mi Religion mirais,
en el llevar me ofendeis;
y pues algo me quereis,
podeis aora iros ſolos,
y dexarme, ſi mis lloros
os han ablandado ya,
que quando ay neceſsidad
ſe eſtiman mas los ſocorros.

Triſt. Bien pudiera, ſin rigor,
executar ya mi intento,
pero ya mi ſufrimiento
buſca el reſpeto mayor;
y pues ya he merecido
de libertaros el bien,
dadme licencia tambien
que me vaya. *Leo.* Si yo he ſido
deſdichada, certifica
de vueſtra accion ſegura,
que fue mayor mi ventura
en veros, que mi deſdicha:
una eſclava vueſtra ſoy.

Triſt. Yo quien ſerviros deſea:
y à Dios os quedad. *Leo.* El ſea
quien os lleve. *Triſt.* Muerto voy!

Vanſe, y queda ſola Leonor.

Leon. Libertad, Señor, le diſte
à tu pueblo de Iſrael,
quando los mayores dèl
que te ofenden conociſte:
perdon à David le diſte
del homicidio de Urias,
y en ſonoras Gerarquias
alabo, ſeñor, tu honor:
aqui eſtoy, vea mi amor
perdon de las culpas mias.
Y ſi en eſte pueſto ha ſido
el ſitio de os ofender,
aqui la tengo de hacer
tan grande que al mundo aſſombre,
ſiendo penitencia de nombre,
pues peque como muger.

Sale el Demonio de vandolero, y Candil.

Dem. Què ay Candil?
en donde queda Ariſtarco?

Cand. Junto aqueſſa alameda
de pinos, y arboles altos
le dexè ha poco tiempo,
imagino, deſcanſando,
y como vì que dormia,
ſali à buſcarte; y pues hallo
ocaſion, en donde pueda
decir, ſeñor, porque he andado
en tu ſeguimiento, atiende,
y procura remediarlo.
Una Dama me pidiò
aqueſtos dias paſſados,
que en una Igleſia la eſpere,
con intento de gozarnos.
Aqueſta tal ya tenia
otro mancebo alentado,
metido dentro en la Igleſia,
para ſacarme unos quartos,
que yo en doblones traìa.
Como muerto rebozado
ſaliò el tal, y como digo,
con fingidos agaſſajos
me pidiò que los doblones
le dieſſe, y yo temblando,
de miedo ſe lo otorguè,
que era difunto penſando,
y he ſabido, que el tal era
Fabricio, aqueſte criado
lampiño, que los dos juntos
pocas veces nos juntamos:
y como tu tienes ſiempre
un ingenio tan bizarro,
que no ay nada que ſe eſconda
à tu ſaber ſoberano,
quiſe llegar à pedirte
un ſabor, que de tus manos
he de alcanzar.

Dem. Què me quieres?

Cand. Yo de la burla afrentado
eſtoy, ſi tu no me das
modo, que los dos podamos
hacer un famoſo enredo
con que quede deſquitado.

Dem. Pues mira, Candil, yo quiero
tomar tu ofenſa à mi cargo:
tèn eſte anillo, que tengo,

y pondràs à remojarlo
dentro de un poco de vino,
que como es aficionado
à su sabor, tu haràs
como quieres combidarlo,
y dale à beber el vino,
que en bebiendole, veraslo
postrado luego del sueño,
en donde podràs atarlo,
y de un arbol un cordel
echaràs, que yo tirando,
y tu, alli le dexarèmos;
cuya burla serà estraño
modo, que vengarte puedas,
y los doblones sacarlos,
porque los trae consigo.
Cand. Yo beso, señor, tus manos;
mas años vivas que un monte;
el Cielo eponga en tus manos
todo quanto pretendieres.
Dem. Essos favores aguardo:
y assi, Candil, irte puedes
al instante à executarlo:
toma el anillo. *Can.* Yo me voy:
dobloncillos aora hallo;
de esta agua no beberè,
que es un proverbio muy falso.
Vase, y queda el Demonio.
Dem. Otro enredo se me ofrece
para ganar à Aristarco,
y estorvar à que Leonor
se arrepienta del pecado:
cerca seis millas de aqui
ay un lugar de Villanos,
al pie de treinta vecinos,
que del furor incitados
de Ludovico, procuran
con infinitos Soldados,
buscarlo en aqueste bosque;
y como Tristàn ha hallado
à Leonor, del modo
que Aristarco la ha dexado,
quiere la justicia hacer
quemar este monte à vandos:
y me importa que Candil
execute lo tratado,
que dexandole à Fabricio
de un roble destos colgado,
hallandolo la Justicia,
fulminaràn mis agravios;
y preso, daràn sentencia,
como es justicia, ahorcarlo,
adonde de su impaciencia
tengo logro de ganarlo.
Avrà dos dias que ha visto, } Aristarco
desde un peñon amparado,
una hija que passaba,
del Juez de los Villanos,
à una cierta romeria,
cuyos relucientes rayos
fueron causa que le hiciessen
andar fuera de descanso;
y claro està, si la roba,
que es causa que mas airados
los vecinos de la Aldea,
busquen el monte: Yo trato
de que la robe, y llevarle
por estos ayres volando,
que à tal tiempo salir quieren
à un deleytoso prado
à holgarse, porque procuran
los deudos de desposarlos
à Tristàn, y à aquesta hija
deste Juez; y pues gano
un logro tan conocido,
èl sale, quiero incitarlo
à que la goce, y llevarlo
por la region de ayres varios,
à que la robe, y despues
de gozada, à que ayrado
la de la muerte alevoso,
que como tanto le agrado
estima ya mis consejos,
como si fuera yo oraculo:
gran triunfo alcanzo por cierto,
si aquestas dos almas gano,
quando tan caro me cuestan,
y aun tres, si aquesto hago:
Ha gente humana, que locos
no mirais como os engaño!
Sale Aristarco de vandolero.
Arist. Lisberto, à buscarte anduve diligente
por este monte obscuro, è inhumano,
en quien la luz hermosa del Oriente
sus rayos escalar pretende en vano;
y llamandote à voces neciamente,
solo el eco responde por el llano. (nes.
De. Pues ya q. me has hallado, aqui me tie-
Arist. Una cosa te pido. *De.* Di que quieres?
Arist. Ya sabes, Lisberto, que he gozado,

por tu industria, à Leonor, q. ya no estimo,
y que presa en un tronco la he dexado,
en do para librarla no ay camino,
y que à Ludovico muerte he dado;
y sobre aquesto, aora determino
pedirte una merced. *Dem.* Tuyo soy, dila.
Arist. En do me importa recobrar la vida:
Dos dias solos juzgo que aver puede,
que escondido en el bosque me imagino,
y la llave de mis armas en la muelle:
escucho gente andar en el camino,
mi osadia arrojarme à ellos se atreve,
para matar alguno, quando miro
una muger, que hacerle punteria,
el elemento humilde se tenia.
He sabido de un hombre, cuya vida
cruel en estos montes he quitado,
que es hija, la que viò mi tyrania,
de un hombre rico de un lugar cercano,
y sacarla pretende mi osadia;
supuesto que ya es hija de villano,
y que casarla quiere, y yo hurtarla,
si tu me ayudas à poder gozarla.
De. Gran ocasion es esta, èl me combida, *ap.*
la culpa tiene èl de su delito:
Aristarco, si tu quitas la vida
à essa muger gozada, à ser me aplico
quien en tus manos te la ponga asida;
pero la has de matar te certifico.
Arist. Gozela yo, que la pondrè de suerte,
que al acabar gozarla veas su muerte.
Dem. Pues, segun esso, esta escopeta toma,
y en ella te arrima, que volando
hemos de llegar allà. *Arist.* Casi se dobla.

Como saltando.

De. No temas, que al lugar vamos llegado.
Arist. Ya parece que allì luego se assoma.
Dem. Ellos quieren salir, vamos entrando,
que oy la has de robar à su porfia.
Arist. A nada temo, si Velarda es mia.
Entranse de aquella manera, y sale el Alcayde, y Bellido de Labradores, y Tristan, y Velarda de las manos, y Musicos, y Villanos.
Alcaid. En la margen de este prado
podeis tomar el asiento.
Bell. Las bodas serán de Baco,
pues que son los novios vuessos.
Villan. Oy os enlaza à los dos
el mas dichoso Himeneo.
Velard. Aqui podemos estar
à los Musicos oyendo.
Trist. Quien dirà, que en vuestros rayos
no viene el Sol para vernos?
Alc. Cantad, si teneis romances.
Musi. Aqui traemos dos nuevos,
que hizo aquesta mañana
nuestro Cura Paracuellos.
Bell. Ea, pos, vayan las copras,
y estemos todos oyendo
Musi. cant. La mas hermosa Zagala,
y el Pastoril mas discreto,
salen al campo por flores,
ò para dar al Sol zelos.
Bell. Por miebre, que nuesso Cura
es picado de Poeta.
Vel. Cantad otro, si lo ay,
que sea mas verdadero.
Bell. Ella se picò pardiobre.

Sale el Demonio, y Aristarco.

Dem. A nada temo, lleguemos.
Arist. Ay Velarda, si te gozo!
Music. Oìd, pues. *Bell.* Vaya de verso.
Music. cant. Guardad, Pastores lozanos,
à la mas hermosa Venus,
que no dudo que os la hurte,
si es que la mira el Dios Febo.
Dem. Aquesta es grande ocasion.
Arist. Pues desta manera llego.

Llega, y tomala en los brazos.

Velard. Ay de mi!
Arist. Calla, mis ojos;
ò quien pudiera ser viento! *vase.*
Dem. Tus passos sigo, Aristarco,
para ganarte. *vase.*
Trist. Què es esto?
Bell. Otro toro, que à esta Europa
passa los rios ligero.
Alc. Seguidle todos, que juzgo
que es el fiero vandolero. *vase.*
Todos. No se escaparà, señor,
de le muerte, si podemos. *vanse.*
Bell. Por esso yo no le sigo,
porque matarle no puedo,
sino hasta la cocina,
en do me espera un torrezno. *vase.*

Sale Aristarco con Velarda, que vendrà sueltos los cabellos.

Velard. O barbaro mas impio!
dexame yà. *Arist.* Yà no puedo

de-

dexarte, aunque te he gozado.
Vel. Pues què quieres? *Arift.* Solo quiero,
que no ſepan mi delito,
ni que te hallen tus deudos;
pues el conmigo llevarte,
es cauſa por do ligeros
tengan mayor ocaſion
de perſeguirme ſangrientos;
y el dexarte no es poſsible,
pues deshonrada te dexo:
y de todas eſtas cauſas
pienſo librarme mas preſto.
Vel. Pues de què modo, cruel?
Arift. De eſte modo.
Dale con un puñal, y cae.
Vel. Que me has muerto,
traydor, ingrato, alevoſo.
Arift. Pues otra coſa no quiero;
que en gozando à una muger,
luego al punto la aborrezco:
de eſſe peñaſco profundo
deſpeñarla aora quiero.
Arrojala, y dice dentro una voz.
Voz. Ay de ti, ſi no te enmiendas!
Arift. Deſta manera me enmiendo.
Và à ſacar la eſpada, y ſale el Demonio.
Dem. Adonde vàs deſte modo?
Arift. Iba, famoſo Lisberto,
à ſacar del todo la vida
à una voz, que àzia aqui ſiento.
Dem. Yà no es menester, que aora
yà queda muerto ſu dueño;
mas ſolo aora conviene,
Ariſtarco, à tu remedio,
en mas lances que ninguno,
el que tomes mi conſejo;
preſa dexaſte à Leonor
à un roble, ya lo sè cierto;
mas un hombre, que paſſaba
por el monte, oyò ſus ecos,
y la deſprendiò, y aora
eſtà en la cueva, me acuerdo,
do mataſte à Ludovico,
y eſtà penitencia haciendo:
coſa que me ſobreſalta; *ap.*
y ſerà facil, ſaliendo
los villanos à buſcarte,
hallarla; y luego ſabiendo
su crueldad, el homicidio,
el robo, y el ſacrilegio,
procuren por todas partes
el prenderte; y tu, y yo preſos
corremos mucho peligro;
con que no hallo mas remedio
para evitar eſte daño,
que el eſcuſar de tenerlo.
Tu has de dar muerte à Leonor,
que es menos impedimento,
donde ſe pierde lo mas,
el que ſe acabe lo menos;
y de eſte modo aſſeguras
dos lances en un efecto,
tu vida, que ya peligra
con aqueſte impedimento,
y el que ſe ſepa que has ſido
la cauſa del ſacrilegio;
y à mi tambien, pues contigo
acompaño tus efectos:
eſto ſolo te ſuplica
nueſtra amiſtad de por medio.
Arift. Mucho me eſpanta de oirte;
tuyo ſoy, imprime el ſello
de tu voluntad en mi,
que al amigo verdadero,
en mayores ocaſiones
ſe conoce ſu deſeo.
Dem. Grande es tu valor, jamàs
otro he viſto; mas pues veo
que ſe acerca la ocaſion,
que intentes nueſtro remedio,
quando tan cerca lo ay,
no ſerà bien detenernos:
vamos, amigo, que ya
los villanos, con deſeo
de vengarſe de ſu agravio,
y cauteloſos prendernos,
vienen qual ſuele à manadas,
entre eſtos riſcos ſobervios,
quando ſienten cazadores,
trepar los ligeros ciervos:
ſigueme, que nos importa.
Arift. Vamos, que tu bien deſeo.
Dem. Y yo tus males procuro.
porque no goces el Cielo. *Vanſe.*
Sale Candil, y Fabricio con bota, y alforja.
Fabr. A do me llevas? *Cand.* Lugar
à propoſito buſquemos,
para que en el merendemos.
Fabr. Pues traes que merendar?
Cand. Claro eſtà, que eſta mañana

cierto triste passagero
cayò de un macho ligero,
èl, y otro camarada;
y acudiendo, como vès,
como Judas, nuestro beso,
assi se la armò con queso: *ap.*
aquesta bota le hallè,
y hallando en esta ocasion
tan buen lance, te he traìdo
à este lugar escondido
en do hagamos colacion:
el anillo fuì à echar
en el vino, bachiller.

Fab. Pues Candil, si esto ha de ser,
no tenemos que aguardar:
comamos, pues, camarada.

Cand. Pues què aguardas à comer?

Comen. Fab. Allà en Galicia beber
mandan con una empanada. *beb.*

Cand. Y hablando en resolucion,
assi la pego mejor.

Fab. Bien aya, amen, tal licor,
que calienta el corazon.

Cand. Destas cosas vengan mil
para hacernos la merced.

Fab. Candil, hagamos lazo
con la hebra de pernil:
desto dad à quien amares,

Cand. Famoso està este tocino.

Fab. Calla, tonto, venga el vino,
à quien quieras dale pares.

Cand. Bebe, y calla, que al sentir
ha de ser la de mi cuento.

Fab. Amigo Candil, yo siento
casi, que quiero dormir,
la nariz me lo adivina. *duermese.*

Cand. Yo serè tu vigilancia:
yà Carlos ha entrado en Francia,
cierta es ya la medicina:
Dios te perdone mortal,
pues me hurtastes mis doblones,
pero siempre los ladrones
en aquesto han de parar:
èl se duerme à sueño suelto,
yo le quiero atar las manos:
ha Capon, assi pagamos
à las burlas con los muertos:
las manos atadas son,
este cordel deste ramo
quiero colgar, porque hermano,
juguemos el chilindron:
En sueños Fabricio.

Fab. Paz, señor Corregidor,
el Verdugo està arbolado.

Cond. Sossiege el señor capado,
que Candil lo harà mejor:
aora bien, yà està cumplida
nuestra intencion, solo falta
ponerle en postura alta: *subele.*
suba, señor Capon.

Fab. Quien me tira?

Cand. No es nada, que lo soñais:
nadie, amigo, vos aburre.

Fab. Valgame Dios, quien me sube.

Cand. A quien la bolsa baxais.

Fab. Amigo Candil, què ha avido
entre los dos, que me atas?

Cand. No mas, que porque le tratas
de difunto, siendo vivo,
y aunque pedistes perdones,
yo no te los di de cierto,
que yo nunca hago concierto,
si no me dan mis doblones:
y con aquesta quimera,
para secartelos vienes,
con que verè si los tienes,
amigo, en la faldriquera.
Metele la mano en la faldriquera.
Con que aora llego à vèr,
que bien podrèmos decir,
ojos que los vieron ir,
tambien los veràn bolver.

Fab. No echas de vèr, que es desayre,
quando à dartelos me allano?

Cand. Mas vale un tordo en la mano,
que una perdiz en el ayre: *miral.*
Imagino en estas calles,
no estàn justos sus paveses,
muy mal la huvistèis, Francès
la batalla en Ronces Valles;
y pues que tratar verdad
en estas cosas arguyo,
no pagarte lo que es tuyo,
juzgo ser temeridad.

Fab. O pesia los infiernos,
à no cogerte en mis m os!

Cand. Por esso à los cavallos
no quiso Dios darles cuernos:
y pues veo el tiempo junto,
danzaràs à encrambas patas.

Dexale caer, y levantale.

Fab. Tente, Candil, que me matas.
Cand. Pues en ello estriva el punto.
Fab. Candil, que quiere ser esto?
Cand. Fabricio, tu lo verás. *cae.*
Fab. Por vida, que no dès mas.
Cand. Dos veces dà, quien dà presto,
Fab. Voto à Dios::
Cand. Tente, perruno.
Fab. Juro à Dios:: *Cand.* Pues desta vez,
fiendo Dios personas tres,
lo verás de tres en uno; *cae.*
y aunque ya quatro te he dado,
advierte que va de chiste,
que he de dar lo que me diste,
como jubon de azotado: *dale.*
y si cabales estàn,
este quiero darte mas. *dale, y vase.*

Sale el Alcayde Tristan, y Soldados.

Trist. Aqui las voces oì.
Alc. Como cogerlos deseo,
despues que à Velarda hallè
muerta! *Trist.* Ha hombre sin fee!
mas Cielos, que es lo que veo?
Fab. Señores, por caridad
me desatad de este leño.
Alc. Valgame el cielo! yo sueño:
quien hizo tan gran crueldad?
Trist. Bixadle luego de ai,
Soldados. 1. *Sold.* Què gran delito!
Sold. 2. El mayor que se avrà escrito.
Alc. Quien fue la causa nos dì.
Fab. De[illegible]-señor, no puedo
quien [illegible]e el que me prendiò,
mas [illegible] he conocido yo,
y el trage es de vandolero,
porque yo à España passaba.
Trist. Ya suenan voces en el Valle,
escondamonos aqui.

Escondense dentro del vestuario, y salen el Demonio, y Aristarco.

Dem. Advierte, que cerca estamos,
gran Aristarco, del puesto
en donde Leonor està:
al instante que tu esfuerzo
llegue à mirarla, la dà
la muerte. *Arist.* Ya te obedezco,
verás el mayor verdugo,
que tuvo nombre de fiero.
Dem. Pues anda, no te detengas,
que en este lugar te espero
Arist. Voy à matarte, Leonor.
Dem. voc. Ay de ti! *Arist.* Que escucho?
Voz. Ay Aristarco! *Arist.* Què siento?
Voz. Adonde vas? *Arist.* Què me asombra?
Dem. No tengas à nada miedo.
Arist. Esto no es temer, que al mundo,
ni aun à Dios, voto à Dios, temo.
Voz. Aristarco. *Arist.* Quien me llama?

Sale Ludovico de difunto, como quando Aristarco le matò.

Lud. Yo:: *Arist.* Què es esto que veo?
Dem. Huir quiero: mas ay triste,
que yà licencia no tengo. *ap.*
Arist. Quien eres? *Lud.* Soy Ludovico.
Arist. Pues què quieres? *Lud.* Solo quiero
hablarte aqui, pues aqui
imagino que me has muerto.
Y porque sepas quan loco,
Aristarco, es tu deseo,
Dios ahora me ha embiado
à que reprehenda tus yerros,
que aunque le has ofendido,
loco, arrogante, y sobervio,
pudiendo darte castigo,
segun tus merecimientos,
quiso que yo te mostrasse
el engaño; estame atento,
y penetra mis razones,
buscando arrepentimiento.
Sabe Aristarco, que es
el que te dà esse consejo
el Demonio, que te engaña,
fingiendose passagero,
por llevarte desse modo
à las penas del Infierno:
èl fue quien te engañò
que yo era traydor, fingiendo
el trage en que me miras
deste modo, con intento
de que yo no perdonasse
tu crueldad, para que luego
Dios castigasse mis odios;
pero darme quiso èl mesmo
à la hora de mi muerte
tan grande conocimiento,
que porque tu lo gustabas
morì alegre, y contento,
porque Dios, y su justicia
tan grande amor me tuvieron,

que

que me eligieron por suyo;
si bien solo por el yerro,
que en hablar à Leonor hice,
por profanarle su Templo,
en el Purgatorio estoy
detenido, en donde peno,
solo por este pecado,
los mas crueles tormentos,
que en el mundo los humanos
hacer inventar pudieron:
aunque es verdad que me alivia
este rigor tan immenso,
el que he de gozar à Dios
à la fin de todos ellos:
y como tanto te quise
en este siglo de hierros,
quise mostrarte el amor
como vivo, siendo muerto,
refiriendote, Aristarco,
las ofensas que le has hecho
à Dios, sin mirar tus ojos
la ingratitud, aviendo hecho
por ti finezas tan grandes,
como fue el averte hecho
de nada, à su semejanza,
pues busquè tuviera efecto,
à las ordenes, un hombre
de otro igual suyo, aviendo
recibido de sus manos
algunos bienes eternos.
Pues considera tu aora
lo que và de mayor precio
unos à otros, sumando
en los de Dios, que pudiendo
hacerte Moro, ò Esclavo,
te diò libertad, y que luego
quiso padecer injurias
en manos de un loco Pueblo,
que le diò la muerte ingrato,
aun despues de averse hecho
en el vientre de Maria
de carne humana, pudiendo
rescatarnos de otro modo,
no quiso, sino que èl mesmo,
por hacernos igual suyos,
vino à libertar al Pueblo;
y despues de hechos tan grandes,
hizo el mayor, que su esfuerzo
pudo hacer en nuestro bien,
como dexarnos su Cuerpo
en memoria del Manà
que diò à Israèl, encubierto
en una especie de pan,
su Sangre, su Gracia, y Cuerpo;
y pues aquesto conoces,
mira tan gran sacrilegio,
de esse Demonio incitado,
como ya cruel has hecho,
quemando sin reparar
en Dios, el Santo Convento,
por gozar solo à Leonor;
mira tan barbaro intento,
pues por un gusto tan torpe,
tan vil infame, y sobervio,
ofendes la magestad,
de un Dios tan grande, y Supremo,
que puede abrasar el mundo,
deshacer los claros Cielos,
solo con la voluntad
de su soberano pecho;
y aunque mis voces te ha dado
muchos avisos diversos,
no despertò tu sentido
los golpes de sus esfuerzos;
à quien el Demonio astuto,
casi su pèrdida viendo,
tomò mi forma mortal
para salirte al encuentro,
porque creyesses que yo
aun del todo no avia muerto,
y que las voces fingidas
eran de mi entendimiento,
incitandote engañoso
à que cruel, y sangriento,
y puesta à un tronco (ha Cielos!)
(despues de Leonor gozada)
ò que crueldad tan notable!
à quien unos passageros
libertaron de la muerte,
y ella con honesto zelo
pidiò à Dios misericordia
de sus pecados sobervios;
y en essa cueba, en donde
me arrojaste, es su assiento,
que qual otra Magdalena,
està à Dios ofreciendo
oraciones tan devotas,
que ya quizà merecieron
sus peticiones tu aviso,
porque te buelvas ligero

al

al mismo Dios que ofendiste
con tan brutales deseos,
y en el fauce que intentabas
manchar tu sobervio acero,
deste sobervio impelido
dentro su inocente pecho,
viendo que sus oraciones
tanto con Dios merecieron
castigarla de esse modo,
porque no puedan sus ruegos
alcanzar que te dè luz
para tu arrepentimiento.
Y viendo Dios que caminas
para tu despeñadero,
misericordioso quiso
que te saliesse al encuentro,
en donde tu me mataste,
para que muestre el deseo
que tiene Dios, que los hombres
tengan dolor de ofenderlo;
y pues, Aristarco, miras
à la execucion que vengo,
considera que ay en Dios,
aunque amor, tantos tormentos,
que su Diviua Justicia
tiene por castigar yerros,
que con solo un pecado
mortal el hombre aya muerto,
le condena riguroso
à las penas del Infierno,
donde jamàs tiene fin,
para siglos tan eternos,
que la Magestad de Dios
tenga poder, y govierno,
que es tan imposible hallar
fin, en años tan immensos,
como sacar dos mil mares
gota à gota de su centro,
aunque una gota se saque
(pongo por caso) à tal tiempo,
y desde aqui à seis mil años
otra gota, mas eternos
han de ser estos martyrios,
que los mares, pues es cierto,
que los mares tendran fin;
y ellos no pueden tenerlo.
Y ademàs de este dolor,
el mayor sufrimiento
que tienen los condenados,
es de mirarse ya essentos
de la presencia de Dios,
y alli estàn reconociendo
sus delitos, que es mas pena
el acordarse ya dellos;
y aunque es verdad que castiga
Dios de este modo violento,
es tan misericordioso,
tan piadoso, tan immenso,
que aunque tenga mas pecados
el hombre, que ay en el Cielo
estrellas, yervas en campos;
y mayores sacrilegios,
que si esta agua fuera tinta,
y en sus guarismos ligeros
se acabàra, sin poder
escribir la mitad dellos,
teniendo en el corazon
un dolor (cerca de muerto)
con pena en que huviesse sido
la causa ya de ofenderlo,
muriendo desta manera
con este arrepentimiento,
borràra Dios la memoria
de tan injusto processo,
reparando que su sangre
vertiò, solo por hacerlo;
que es tanta esta fuerza, amigo,
que en una balanza puestos
todos aquèstos pecados,
y en otra de sangre el Cielo,
una gota pesa mas
la sangre, que todos ellos;
pues tienen peso los tales,
mas en la sangre no ay peso.
Y porque desto no dudes,
escucha, Aristarco, atento,
que en nombre de Dios le mandes
à esse Demonio violento,
que èl mesmo diga quien es.

Arist. Aquesso solo deseo.

Lud. Enemigo de los hombres,
que por tu caso sobervio,
Dios te desterrò ayrado
de sus Celestiales Reynos,
en nombre de Dios te mando
digas en voz al momento
quien eres. *De.* Ay desdichado!
que ya à Aristarco pierdo:
Yo soy el mismo Demonio,
que te engañè, à intento

de

de llevarte con Leonor,
y Ludovico, fingiendo
que era traydor, por llevaros
à las penas que padezco;
más ya que por esta causa
el llevaros ya no puedo,
mira lo que te esperaba
para castigar tus yerros,
en donde me voy corrido,
tanto rigor padeciendo,
por los siglos de los siglos,
por no llevarte al infierno.

Vndese, y salen llamas de abaxo, y dicen.

Voz. Ay de nosotros! mal aya,
amen, nuestro nacimiento.

Assi ha de estar echando fuego.

Lud. Vistelo ya? *Arist.* Ya lo he visto.
Lud. Buelve los ojos à aquesto,
y verás como Leonor,
despues de llorar sus yerros,
está gozando de Dios,
cantandole dulces versos.

Aparece Leonor de rodillas, y dos Angeles echandola flores, y cantando.

Music. Recibe, alma divina,
este presente supremo,
que ya tu Esposo te embia,
para que goces el Cielo.
Leon. En vuestras manos, Señor,
mi espiritu encomiendo.
Music. Ya le recibe piadoso,
por tales merecimientos.

Cubrese todo, y queda Ludovico, y Aristarco.

Lud. Amigo (pues que lo has sido
mientras vivi) tu deseo
muestra à Dios arrepentido.
Arist. Señor, Señor, ya yo veo

De rodillas.

que os ofendì, perdonadme;
aqui estoy, que aora quiero
enmendarme arrepentido;
y pues en este desierto
os ofendì tan ingrato,
aora en èl tambien quiero
hacer penitencia humilde,
que aunque ya son tan immensos
mis pecados, reconozco
aora, en llantos de fuego,
que es vuestra misericordia
muy mayor que todos ellos.
Perdonadme, perdonadme,
pues reconozco mis yerros.
Lud. Aristarco, queda à Dios,
que tu penitencia espero
te perdonarà tus culpas,
nadie estorvarà tu intento,
pues es de tanta importancia,
que yo me voy. *Arist.* Vaste?
Lud. No puedo
estàr mas tiempo contigo,
pues mas licencia no tengo. *vase.*
Arist. Dios te dè gloria, y à mi,
que pueda verte en el Cielo.

Salen todos.

Trist. Gran prodigio!
Alc. Estraño assombro!
Cand. Què admiracion!
Fab. Què suceso!
Arist. Venid, prendedme, aqui estoy,
yo soy el que de ofenderos
tiene la culpa; mas oy
arrepentido, os ruego
me dexeis, para que haga
penitencia de mis yerros.
Alc. Es justo, pues el Demonio
fue la causa. *Cand.* Aqui confiesso
mi pecado. *Fabr.* Este es, señores,
quien me colgò.
Cand. No lo niego,
que fue el Demonio la causa
destos engaños. *Alc.* Yo lo creo;
y pues tiene su castigo,
tu estàs libre. *Arist.* Yo prometo
desde aora en este monte
ser penitente tan bueno,
que si en èl crueldades hice,
haga aora mas exemplos.
Trist. Yo, que tan gran memoria
guarde en los bronces el tiempo.
Cand. Esso serà, si nosotros,
con pocos merecimientos,
alcanzamos del Senado
el perdon, victor, y premio.

F I N.

Hallaràse esta Comedia, y otras de diferentes titulos en Salamanca en la Imprenta de la Santa Cruz.

1750?

LIBRARY

RARE BOOK
COLLECTION

THE UNIVERSITY OF
NORTH CAROLINA
AT
CHAPEL HILL

PQ6217
.T445
v.36
no.18